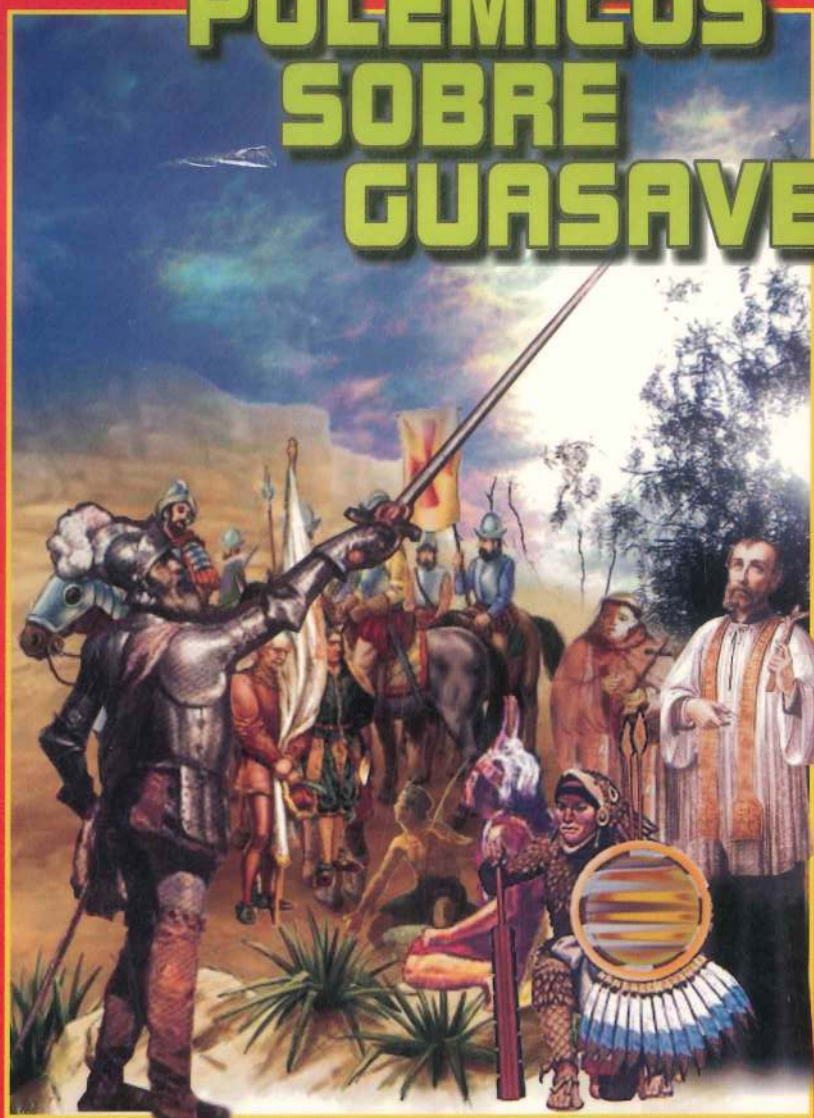


# SIETE ESCRITOS POLEMICOS SOBRE GUASAVE



Manuel de Atocha Rodríguez Larios



## Lic. Manuel de Atocha Rodríguez Larios

Guasave, 1933. Cronista de Guasave.

Nivel académico:

Contaduría Pública en la Universidad de Guadalajara,

Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Occidente,

Psicología; dos años cursados en la Universidad de Occidente.

Historia Regional, Diplomado en el Centro de Estudios Históricos del Noroeste.

Como empresario coordina un despacho de asesoría en Comunicación y Publicidad.

Ha sido docente los Campus Guasave y Guamúchil de la Universidad de Occidente,

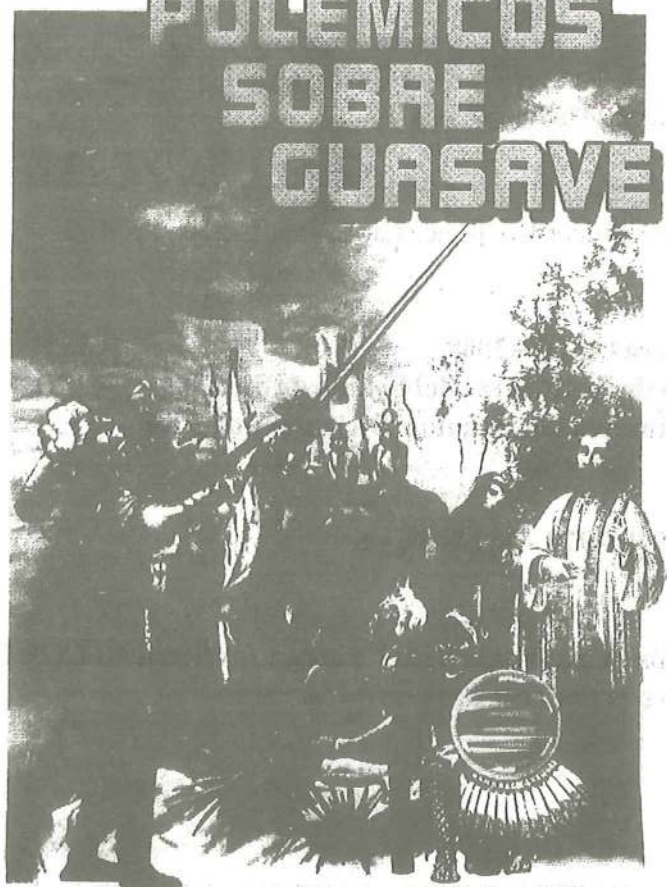
Periodista desde 1960: El Debate de Guasave, El Diario de Sinaloa, Consenso y El Mundo de Sinaloa; en la radio ha sido comentarista en XE-GS y XE-ORO y además, corresponsal de la Cadena Nacional RASA.

Miembro de la Asociación de Cronistas de Ciudades Mexicanas A.C., de la Asociación de Cronistas de Sinaloa, del Comité pro Conservación del Patrimonio Histórico de Guasave, A. C. y del Consejo Ciudadano Municipal para el Desarrollo Cultural de Guasave. Miembro honorario del Círculo Cultural Helénico de Guamúchil, S. Alvarado.

Ponente en los Congresos Nacionales de Cronistas de Iguala Gro., Tepeaca, Pue., Colima, Col., Toluca, Méx. y Morelia, Mich, y además de los Congresos de "La Crónica de Sinaloa" en Los Mochis, Concordia, Mocorito, Culiacán, Quilá, Mazatlán y Angostura.

Primer lugar en los concursos estatales de Cuento, de El Debate de Culiacán, (1988), y Mocorito 2005; Segundo lugar en la mesa de Historiografía del XXVIII Congreso de la Asociación Nacional de Cronistas de la República Mexicana, A.C. (2005). Nuestro Colegio de Bachilleres de Sinaloa publicó sus libros: "Jaquiviri y Otros Cuentos" y "Sitio 117, la Civilización Guasave, un Misterio Precolombino"

# SIETE ESCRITOS POLEMICOS SOBRE GUASAVE



Manuel de Atocha Rodríguez Larios

**Jesús Alberto Aguilar Padilla**  
Gobernador Constitucional del Estado de Sinaloa  
**Florentino Castro López**  
Secretario de Educación Pública y Cultura  
**Oscar Lara Salazar**  
Director General de COBAES

**Director de Extensión de la Cultura y los Servicios**  
José de Jesús Medina Torres

**Siete Escritos Polémicos Sobre Guasave**  
Manuel de Atocha Rodríguez Larios

© **Primera Edición 2008**  
**Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa**  
**Culiacán, Rosales, Sinaloa. Diciembre de 2008**

**ISBN: 978 - 970 - 9823 - 06 - 6**

*Dirección de Extensión de la Cultura y los Servicios COBAES,*  
*Edición con fines económicos no lucrativos*

**Hecho en México**  
**Printed in México**



### **A mi esposa, hijos y nietos.**

*A mi madre, cuyo apacible carácter, su amor infinito  
y su dulce, generosa y suave presencia  
es recuerdo inmarcesible en mi hogar.*

*A mi padre, cuya impronta de hombre de carácter  
monolítico me enseñó a buscar la Verdad.*

### **Reconocimientos**

*Al licenciado Óscar Lara Salazar, por su gentileza  
al haberme obsequiado su valioso tiempo escribiendo  
el prólogo de este modesto trabajo.*

*Al Maestro Gilberto J. López Alanís, quien a través  
de su cariño por la obra jesuítica, me mostró  
el camino para trabajar la "Relación de Nuestra Señora de Sinaloa 1601",  
del sacerdote jesuita Martín Pérez S.J.*



## PRÓLOGO

Manuel de Atocha Rodríguez Larios vuelve a la polémica en esta entrega de un nuevo libro que con puntería certera lo ha titulado *Siete Escritos Polémicos sobre Guasave*, donde nos cuenta y derrumba mitos y creencias ya entronizadas en el conocimiento de nuestra historia de Sinaloa y, en este caso específicamente en la región del municipio de Guasave.

Y digo esto porque el primero de los escritos de este volumen abre una atrevida polémica acerca de la fundación de Guasave donde se confronta -aunque don Manuel de Atocha no lo quiera ver así- con la publicación de un texto de don Raúl Cervantes Ahumada donde éste afirma que el fundador de Guasave fue el padre jesuita Hernando de Villafañe. Para don Manuel de Atocha, el fundador de Guasave fue otro padre jesuita, Martín Pérez S.J., quien, según el autor, anduviera por

estas tierras tiempo atrás de la fecha oficial de la fundación de Guasave. El texto aquí está para quien desee entrar en polémica.

Otro texto del autor nos ofrece unas breves pero muy ilustrativas semblanzas de algunos personajes, muchos de ellos casi desconocidos, pero que don Manuel los considera como pioneros importantes de aquella región del río *Petlatlán*, puntualizando que este nombre es el correcto y “no el inexacto *Petatlán*”.

También, más adelante nos habla acerca del comercio prehispánico entre esta región de Sinaloa y los aztecas. Como evidencia pone objetos de cerámica, concha y otros materiales extraídos de tumbas que contenían restos humanos.

Para terminar, don Manuel de Atocha Rodríguez Larios nos entrega un apunte tal vez fuera de contexto del resto de los escritos de este volumen, pero que no deja de ser de actual importancia. El título lo dice todo: “El papel de los medios de comunicación electrónica en la construcción de la identidad cultural sinaloense”.

Culiacán, Sinaloa; diciembre de 2008

**Óscar Lara Salazar**



## INTRODUCCIÓN

Todos los trabajos que aparecen en este libro fueron concebidos inicialmente como ponencias presentadas en congresos nacionales de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas o bien en congresos y otros eventos de La Crónica de Sinaloa, grupo formado por cronistas e historiadores sinaloenses cuyas reuniones, tanto formales como informales son verdaderamente fiestas de cultura y amistad.

La mayor parte del contenido de estos escritos, que sería presuntuoso llamar ensayos, están sustentados en investigación documental, bibliografía y algunos trabajos de campo; sin embargo pudieran ponerse en duda algunas de las fuentes documentales, ya que son citadas de segunda mano, pero el autor las considera confiables, pues proceden de historiadores e investigadores de reconocida solvencia moral y profesional.

Abre el fuego como primer capítulo, una adaptación del trabajo que mereció el segundo lugar en la Mesa de Historiografía del XXIX Congreso Nacional de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas, A.C. en el cual abordo un tema asaz polémico: abogo por el padre Martín Pérez SJ, como pionero y fundador de Guasave, Sinaloa, a pesar que los decretos con sus festejos y parques y jardines y calles y celebraciones anuales de esta ciudad oficializan como fundador a otro jesuita, el padre Hernando de Villafañe; tema que se me antoja un tanto espinoso, por lo que impera una explicación la cual debo manejar con mucho cuidado. Va, pues.

Comencé a interesarme en la trayectoria misional del sacerdote jesuita Martín Pérez, cuando la UAS publicó, en 1982, la relación del capitán Antonio Ruiz con 211 notas del insigne historiador sinaloense don Antonio Nakayama y como guasavense enamorado de esta tierra maravillosa, leí con fruición la epopeya de los dos primeros jesuitas que llegaron a propagar la fe católica en tierras sinaloenses aposentándose a la vera del río Petlatlán a partir del 6 de julio de 1591, cuando fundaron la Misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa en la villa de este nombre.

Conforme el relato de Antonio Ruiz, al padre Martín Pérez le correspondió evangelizar las tierras bajas del valle, hecho que lo llevó a instituir a Cubiri, Bamoa y Nío como pueblos de misiones en el mismo año de 1591. El mismo Ruiz, señala que Guasave y Tamazula fueron establecidos como pueblos de visita, dependientes de Nío. Esta

aportación histórica, y las palabras de estímulo del maestro Gilberto López Alanís, me alentaron a buscar otras fuentes documentales y bibliográficas donde pudiese confrontar momentos, lugares y nombres, pues las fechas reconocidas generalmente como de fundación de Guasave, no coinciden con las señaladas por el Capitán Ruiz para los primeros actos de catequización.

Más de quince años hubieron de transcurrir para encontrarme con los trabajos de don Luis González Rodríguez y la Dra. María del Carmen Anzures y Bolaños sobre la “*Relación de la Provincia de Nuestra Señora de Sinaloa en 1601*”, documento descubierto en 1945 en el Archivo General de la Nación por Edmundo O’Gorman el cual por casi cuatro décadas fue considerado anónimo, pero con el trabajo del Dr. González y la Dra. Anzures, vino a constituirse en otra fuente de importancia radical en el señalamiento de las datas de arribo y actividades preliminares de los primeros sacerdotes jesuitas que misionaron en Guasave, pues una vez revisados, estos documentos aportaron datos muy seguros para situar la fecha probable en que Guasave fue reconocido como centro poblado misional.

Durante toda mi vida he mantenido una profunda y respetuosa admiración por el Dr. Raúl Cervantes Ahumada, hombre cuya capacidad considero en dimensiones siderales por encima de mi modesta persona y quien me otorgó una cariñosa amistad, por supuesto inmerecida, tomando en cuenta de la gran diferencia de edades y la abismal distancia

cultural entre este modesto investigador y la portentosa e ilimitada inteligencia de don Raúl, a quien, tuve el privilegio de acompañar, por invitación de los miembros del Colegio de Abogados Dr. Raúl Cervantes Ahumada, cuando organizaban paseos para agasajar a don Raúl, llevándolo a uno de los parajes sinaloenses más amados del Maestro: la bellísima bahía de Navachiste. Integrado a la comitiva del Maestro, disfruté entonces el inmenso, intenso honor de sostener largas conversaciones que más que todo eran monólogos nutridos en su cerebro deslumbrante cuando ahí, en alguna minúscula isla de la bahía, junto a la murmurosa orilla de la mar, tirábamos los anzuelos hacia el tranquilo piélagos, sentados en sendas cajas de refrescos.

Aprovechando una de estas ocasiones tuve una corta pero fundamental conversación con el maestro Cervantes Ahumada durante la cual le hablé de mis investigaciones, explicándole que había trabajado *la Relación del capitán Antonio Ruiz* por lo menos un par de años de lo cual obtuve suficientes e indudables datos para estar seguro de que el padre Martín Pérez, SJ misionó en Guasave antes del arribo a Sinaloa de los padres Santarén y Villafañe. La autoría de estos documentos y por lo tanto el posicionamiento del padre Pérez respecto a su llegada a Guasave antes que los dos misioneros nombrados, fueron establecidos en 1995 cuando los historiadores dieron a conocer su trabajo sobre la “Relación de la Provincia de Nuestra Señora de Sinaloa en 1601” la cual fue tenida por anónima hasta que González Rodríguez y Anzures



Bolaños concluyeron que fue escrita por el padre Martín Pérez. Este documento fue descubierto en 1945, tres años después de la fecha (1942) en que don Raúl publicó su ensayo acerca del padre Villafañe.

El Maestro escuchó atentamente mi exposición y la verdad, no le dio importancia; para él, Villafañe estaba entronizado y eso bastaba, pero me instó a buscar la verdad histórica, recomendándome, con ese inolvidable énfasis con que subrayaba sus consejos, que jamás olvidara citar mis fuentes bibliográficas y documentales. *“No estoy de acuerdo, me decía él, con que la leyenda o la tradición oral estén por encima de la verdad histórica contenida en libros, actas, cartas, informes, relaciones y por supuesto en crónicas de la época.”* Quienes disfrutaron de su amistad o fueron sus alumnos recordarán que ese era su estilo: preciso, directo, llano, amante de la verdad y del respeto a los derechos que a cada quien correspondieren.

Por estas razones se impone una aclaración: con estas investigaciones históricas de ninguna manera pretendo refutar el trabajo biográfico del Dr. Raúl Cervantes Ahumada sobre el padre Hernando de Villafañe, S. J. en su ensayo “Hernando de Villafañe, fundador de Guasave”; sino mostrar el resultado de indagaciones que han arrojado nuevas luces en los datos históricos que registran la labor de los sacerdotes jesuitas que dedicaron sus vidas a transformar la fértil pero agreste cuenca del río Petlatlán en un lugar con mejor calidad de vida.

Es tiempo ya de sujetarse al rigor del método científico en la investigación histórica para ir aclarando, conforme sea posible, la historia de Guasave, y fijar una mirada objetiva sobre ciertos embellecidos mitos que no están sustentados en fuentes documentales. La popular leyenda que cuenta cómo el padre Santarén “plantó una cruz bajo un macapule” es bella tradición, tal vez lógica pero nunca documentada; así como la mítica existencia de una “misión modelo” del padre Villafañe, poéticamente ideal pero incongruente con los documentos que prueban que en ese tiempo ya había una misión, sólida y oficialmente establecida en la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa. Los sacerdotes jesuitas Gonzalo de Tapia y Martín Pérez, merecen un genuino y justo reconocimiento, especialmente este último quien arribó a Guasave antes que el personaje biografiado por don Raúl, según lo prueban documentos aparecidos *a posteriori* de la publicación del trabajo de Cervantes Ahumada.

Los documentos y bibliografía que sustentan este trabajo aportan incontrovertibles datos señalando al sacerdote jesuita Martín Pérez como el primer misionero que llegó a Guasave y, al determinar que Guasave fuese *pueblo de visita*, lo incorporó a la nómina de poblaciones con fundación misional de la Compañía de Jesús; por lo tanto de hecho y de derecho se debe reconocer tal suceso como fundación; por cierto debemos considerar que si las poblaciones se dedicaban a la festividad del día de su fundación, puede afirmarse que la fecha en que se fundó Guasave (San Pedro y San Pablo de Guasave) debió ser el 29 de junio,

día consagrado a los citados apóstoles y no a fines de mayo, sin conexión alguna con su nombre.

Estoy consciente de que es imposible competir con la opinión del Dr. Raúl Cervantes Ahumada de quien siempre he admirado la brillante inteligencia, su pluma magistral y cuyas extraordinarias dotes de jurista, reconocidas internacionalmente, ponen en desventaja a cualquiera. Sin embargo, cuando basándome en los nuevos datos aportados (1996) por los trabajos del maestro Carlos González Rodríguez y la Dra. Carmen Anzures y Bolaños, le expuse mis dudas sobre el padre Villafañe como fundador de Guasave, el mismo don Raúl, me animó a escudriñar en busca de la verdad histórica, ya que los razonamientos aducidos tienen consistentes elementos de juicio, fundamentados en documentos descubiertos después de la fecha en que escribió su ensayo acerca del padre Villafañe.

Por respeto a la memoria del gran hombre que fue el doctor Raúl Cervantes Ahumada, y la inmerecida amistad que me brindó, presento este trabajo solamente como una investigación histórica acerca de la fundación de Guasave y de ninguna manera como refutación a sus aseveraciones aunque sustente mis argumentos en sólidas pruebas bibliográficas y documentales.

No me propongo pues, derribar de su pedestal la figura del sacerdote jesuita Hernando de Villafañe ni borrar su nombre de calles, jardines, colonias, parques o monumentos; sino solamente mostrar una

rendija hacia nuevos descubrimientos documentales que nos abren ventanas hacia la verdad histórica y a la obligación de reconocer la valía de aquellos pioneros de negra sotana que osaron penetrar en estas tierras inhóspitas sin más armas que un crucifijo en la mano, su libro de oraciones y en las alforjas un puñado de semillas para iniciar nuevos cultivos.

En el capítulo segundo expongo siete biografías condensadas de exploradores, soldados y religiosos pioneros, que participaron en la colonización del norte de Sinaloa, personajes que, tal vez con la excepción de Álvar Núñez cabeza de Vaca, son prácticamente desconocidos a pesar de haber sido hombres cuya actuación en las tierras del Petlatlán marcaron hitos indelebles como el capitán Antonio Ruiz, don Pedro de Montoya, fundador de la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa, el sacerdote jesuita Martín Pérez a quien a quien algunos autores erróneamente le atribuyen el grado de capitán y por supuesto el padre Gonzalo de Tapia, fundador de la misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa, matriz de todas las misiones jesuitas del Occidente del México actual y claro, un ligero apunte acerca del almirante Isidro de Atondo y Antillón quien, con el nombramiento de gobernador de Sinaloa y almirante de California y de su Armada zarpó de Guasave en 1682, acompañado del padre Eusebio Kino a bordo de tres barcos contruidos en Nío, para iniciar bajo cédula real, la primera exploración formal de la península de Baja California.



Dentro de este tema, sería injusto no hacer referencia a un hombre virtualmente desconocido: el almirante Pedro Porter de Casanate cuya personalidad fulgura como marino y soldado al servicio del rey Felipe IV de España y de quien, en alguna ocasión el distinguido historiador norteamericano Dr. Michael Mathes diría al autor, que Porter de Casanate fue, “*con mucho, el más distinguido de los gobernantes que tuvo Sinaloa durante la Colonia*” y a quien se le acredita la construcción en la boca del río Petlatlán, de dos fragatas, bautizadas en 1647 como “San Lorenzo” y “Nuestra Señora del Pilar”.

El tercer trabajo versa sobre la probabilidad de que haya existido una corriente comercial entre Guasave el mítico Petlatlán donde por los informes del Dr. Gordon Eckholm, descubridor de la Cultura Guasave así como del Dr. John P. Carpenter un estudioso de la civilización del área del Norte de Sinaloa sabemos que la cerámica del Sitio 117 (Guasave) es una muestra de la influencia directa de las culturas prehispánicas del centro del país, existentes en el período del florecimiento del Guasave precolombino.

Por décadas, el asentamiento humano que Baltasar de Obregón y el padre Martín Pérez, los primeros relatores de la región del río Sinaloa nombraron “**Petlatlán**”, ha sido un verdadero dilema, pues nadie da la ubicación del mismo. Sin embargo, algunos escritores han pensado que el mítico “Petlatlán” se trata del asentamiento donde actualmente está Guasave. Esto basado en algunas consideraciones que no descartan que a pesar de su nombre muy diferente a “Guasave” sea precisamente

donde actualmente está la cabecera de este municipio, ya que podría haberse dado el caso de que el nombre de “Guasave” fuese aplicado al lugar que el Dr. Gordon Ekholm denominó Sitio 117, milenario lugar indudablemente asiento de un pueblo industrial y pacífico, reconocido indudablemente por los pobladores prehispánicos de la región. Las razones tal vez sean del orden elucubrativo, pero indudablemente encuentro elementos de juicio bastante sólidos para basar la hipótesis expuesta.

Los descubrimientos arqueológicos que hiciera el Dr. Gordon Ekholm en Guasave pusieron sobre el tapete de las discusiones la forma en que los antiguos habitantes de la región sepultaban a sus muertos. Las tumbas más antiguas del cementerio del Sitio 117, muestran entierros en forma yacente, pero una gran cantidad de osamentas están depositadas en grandes ollas de barro cocido que de acuerdo con los últimos descubrimientos y estudios del Dr. John P. Carpenter son las más modernas. Las ollas-urna encontrados en Chametla, Huatabampo y últimamente en Mocorito permiten establecer que este tipo de urnas llegó a la región al rededor del año 1000. La orientación de las tumbas y los objetos ofrenda encontrados ofrecen la posibilidad de emitir algunas hipótesis sobre los rituales funerarios en Guasave.

Durante décadas, muchas personas han escrito acerca del templo de Nío. Sobre esta construcción actualmente en ruinas circulan eruditos estudios como el de doña Clara Bargellini, directora del Centro de

Estudios Estéticos de la UNAM, respetables opiniones vertidas por el doctor Raúl Cervantes Ahumada o doña Jesús Castro de Gámez y una decena de artículos periodísticos, pero asimismo consejas y crónicas orales cada día cambiantes. Referencias de todo tipo sostienen que es un templo que los jesuitas dejaron sin terminar cuando fueron expulsados en 1769, pero existe el relato del compositor guasavense don Miguel C. Castro quien recordaba que a fines del siglo XIX el techo del edificio se derrumbó, mientras se preparaba para ayudar a un sacerdote que oficiaría una misa. Conjuntadas estas opiniones y la revisión personal de quien esto escribe, echemos una nueva mirada al templo de Nío a través de esta valoración.

El último capítulo “Los medios de comunicación electrónica en la construcción de la identidad cultural sinaloense” es un angustiante y atrevido trabajo donde expreso una hipótesis, trabajada no tanto en mi carácter de comunicólogo profesional sino remitiéndome a investigaciones periodísticas, a lo poco aprendido en dos años cursados de licenciatura en psicología y ante todo a experiencias obtenidas como delegado del Consejo Tutelar para Menores. Este trabajo debe ser necesariamente polémico pues es un cuasi ensayo que lanza dardos, cargados de mal disimulada recriminación, sobre el papel de los medios electrónicos de información en el profundo cambio de conformación en *la identidad del sinaloense* a través de la indiscriminada difusión de la música apologizadora del delito, cuya virulencia quizá esté atenuada en estos

momentos, pero que su impronta marca, profundamente, a la juventud la cual ya no se aterra ante el fenómeno social de la asimilación de la cultura narco.

Guasave, Sinaloa. Mayo de 2007.



## **EL PADRE MARTÍN PÉREZ S. J., FUNDADOR DE GUASAVE. SIN.**

**Trabajo que, con la denominación “Nuevos Datos Históricos sobre el Padre Martín Pérez S. J.”, obtuvo el Segundo Lugar en la mesa de Historiografía del XXVIII Congreso Nacional de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas, A. C. celebrado en la ciudad de Toluca, Mex. del 26 al 30 de julio de 2005.**

El Dr. en Derecho Raúl Cervantes Ahumada, ex rector de la Universidad Autónoma de Sinaloa, hombre extraordinario, distinguido jurista, preclaro profesor universitario, literato y poeta, escribió en 1942, un ensayo atribuyendo la fundación de Guasave, Sinaloa, al padre Hernando de Villafañe SJ.

Aparentemente irrefutable, el documento del maestro Cervantes Ahumada habla sobre la vida del esforzado jesuita fijando la fecha de la citada fundación en mayo de 1595.

El trabajo del Dr. Cervantes no cita fuentes bibliográficas ni documentales, se sustenta solamente en la autoridad de un jurista maestro, hombre de letras, investigador acucioso, pero no historiador.

Este trabajo fue publicado en mayo del mismo año por la Asociación de Agricultores del Río Sinaloa Poniente, con sede en Guasave, con el título de “*Hernando de Villafañe, Fundador de Guasave*” y reimpresso en 1995.

Sin tratar de pasar por encima de las afirmaciones de Cervantes Ahumada, se puede decir que el ensayo ofrece solo una biografía del padre Hernando de Villafañe; a quien atribuye la creación de una “misión modelo” establecida en Guasave y, aunque es indudable su estadía en Guasave, pueblo del valle del río Sinaloa también conocido como río Petlatlán, correspondiente a la Misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa, en donde permaneció cerca de tres décadas, es necesario dar a conocer nuevos datos acerca de por lo menos un sacerdote jesuita, el padre Martín Pérez quien misionó desde 1592 en el poblado indígena que hoy es la ciudad de Guasave, Sinaloa.

Esto se deriva de descubrimientos históricos posteriores al ensayo de Cervantes Ahumada, entre los que podemos citar los dos siguientes:

Uno.- *La Relación de Antonio Ruiz*; una prolija crónica sobre la región del Valle del río Sinaloa la cual abarca desde la fundación de la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa el 30 de abril de 1583, hasta el año de 1596, en que está fechada la Relación a que hago alusión. La

Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa, fue el asentamiento de la primera misión jesuita en el Noroeste de México, la cual fue fundada en 1591 por los sacerdotes jesuitas Gonzalo de Tapia y Martín Pérez.

Dos.- La *Relación de la Provincia de Nuestra Señora de Sinaloa en 1601*, encontrada por Edmundo O'Gorman y publicada el año de 1945 en el *Boletín del Archivo General de la Nación* Tomo XVI, No.2, p. 175-194, bajo el nombre de *Relación de la Provincia de Nuestra Señora de Sinaloa en 1601*.

La *Relación de la Provincia de Nuestra Señora de Sinaloa en 1601*, se tuvo por anónima hasta mediados de la década 1990, cuando el Dr. don Luis González Rodríguez y la Dra. Carmen Anzures y Bolaños publicaron un estudio comparativo entre la llamada “carta anónima”.

En su trabajo, los maestros González y Anzures concluyen que la *Relación* puede atribuirse al padre Martín Pérez, SJ, ya que tienen “... una similitud de estilo y contenido que muestran el ser tan solo un autor el que escribió estas crónicas” pues sus textos fueron contrastados contra los siguientes documentos:

I) Carta en latín, del 1 de diciembre de 1591, la cual aparece dentro de la Carta Anua del 1590-1591 (ZAMBRANO, Francisco,

Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús, MEXICO, JUS, 1971 Tomos IX y XI p. 482-483)

II) Carta Annua de 1591, fechada en Puebla de los Ángeles el 12 de abril de 1592, firmada por el provincial Pero Díaz, (ZUBILLABA, Félix. Monumenta Mexicana, 1590-1595, Tomos IV y V. p. 350-354. Roma. 1971. Instituto Histórico, S. I.)

III) Carta Annua de 1592, Firmada en México por el provincial Pero Díaz el 31 de marzo de 1593 (ZUBILLABA, Félix. Monumenta Mexicana, 1590-1595, Tomos IV y V. Roma. p. 86-96. 1973, Instituto Histórico, S. I.)

IV) Carta del padre Gonzalo de Tapia, SJ, al padre general Claudio Aquaviva, fechada en Sinaloa, el uno de agosto de 1592. (ALEGRE, Francisco Javier. Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de la Nueva España, edición de Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga. Roma. Instituto Histórico, S.I.

### **Algunos antecedentes:**

La Villa de San Juan Bautista de Carapoa, fue fundada el 24 de junio de 1564 por el conquistador Francisco de Ibarra y hasta el tercer

cuarto del siglo XVI, el asentamiento hispano más septentrional de la costa del Pacífico, dentro del territorio habitado por la Nación Cahita, pueblo semi nómada, libre y orgulloso unificado por lengua y costumbres. Quince años después, el poblado había sido abandonado por los pioneros españoles ante la hostilidad de los naturales de la región.

El capitán Pedro de Montoya, quien acompañara a Francisco de Ibarra en su exploración al Norte de México en 1554, fue enviado por el gobernador de la Nueva Vizcaya, Hernando de Trejo y Carvajal al frente de 30 hombres de a caballo y armados de arcabuces, con órdenes de recuperar los territorios del norte de Sinaloa, De Montoya decidió crear un nuevo poblado en un sitio mejor ubicado.

Así, el antiguo soldado de Ibarra fundó la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa el 30 de abril de 1583. Ese mismo día, don Pedro de Montoya cambió el nombre de la corriente fluvial denominada Petlatlán por los indígenas imponiéndole la de Río Sinaloa. El nombre indígena aún se sigue utilizando como denominación alterna del Río Sinaloa.

Testigo de estos hechos fue el soldado Antonio Ruiz, quien el año anterior se había incorporado a la partida comandada por Montoya. Antonio Ruiz, hijo de Juan Ruiz, integrante de las tropas que llegaron a



Sinaloa bajo las órdenes de Francisco de Ibarra, había tomado las armas a temprana edad pues las crónicas hablan de “un muchacho de 14 ó 15 años”, que se integró a las huestes del conquistador zacatecano en 1568.

Este personaje ha cobrado especial relevancia para la historia de la colonización sinaloense por haber escrito una de las más precisas crónicas de la conquista material y espiritual del norte de Sinaloa. Esta crónica cubre la etapa de 1584 a 1596.

Ruiz, bajo los auspicios de la Compañía de Jesús, refiere en su relación que Don Pedro de Montoya sucumbió en un enfrentamiento contra los indígenas.

Consecuentemente el gobernador de Sinaloa Hernando de Bazán, hombre de carácter difícil y vengativo, armó dos expediciones punitivas. La primera atacó los pueblos del valle del río Sinaloa, diezmando la población aborigen; no satisfecho con estas acciones, extendió su brazo armado hasta algunos asentamientos del Valle del Yaqui, en lo que hoy es Sonora los cuales no tenían ninguna conexión con la muerte de Pedro de Montoya.

Esto creó un odio profundo de la nación Cahita, pobladora de la región contra los conquistadores y, cuando la segunda expedición, de



18 soldados al mando de Gonzalo Martínez se internó en las tierras del Petlatlán, fueron atacadas y aniquiladas en una masacre equiparable a la batalla donde Pedro de Montoya perdió la vida.

Tras estos lamentables hechos, cinco familias que todavía habitaban la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa, hicieron el intento de regresarse a Culiacán en busca del amparo del Gobernador, pero fueron conminadas a permanecer en el poblado bajo amenaza de pena de muerte si abandonaban la plaza.

En 1589, don Rodrigo del Río de la Loza fue nombrado gobernador y, en vista de que por la fuerza de las armas no había podido conquistarse esta región, en 1590, el gobernador Rodrigo del Río y Loza pidió al virrey don Álvaro Manríquez de Zúñiga, religiosos que pudieran lograr con la persuasión y bondades de la religión, lo que los arcabuces y espadas no habían conseguido. Atenta a la invitación, la Compañía de Jesús tuvo la atingencia de enviar a Sinaloa dos de sus sacerdotes: Gonzalo de Tapia y Martín Pérez para fundar lo que sería la primer misión jesuita en el occidente de México.

El padre Gonzalo de Tapia (1561?-1594), originario de la provincia de León en España, había llegado a México en 1584 destinado a Pátzcuaro, Michoacán; en 1588 fue cambiado a Guanajuato, de donde se trasladó a Zacatecas y de ahí a Sinaloa.

El padre Martín Pérez, (1560-1616) criollo nacido en la Hacienda mineral de San Martín en la Nueva Vizcaya, la cual en la actualidad pertenece al municipio de Poanas, Durango, se ordenó sacerdote el uno de octubre de 1588. A partir de esa fecha fue asignado a la misión chichimeca donde permaneció entre los indios pames de San Luis de la Paz, hasta mayo de 1591, cuando fue enviado a Sinaloa donde permaneció hasta su muerte.

La pareja misional llegó a Culiacán bajo los peores auspicios pues la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa subsistía en forma precaria. Rescato de la Relación de Juan Ruiz la fecha de llegada a tierras del Petlatlán: “los padres entraron en estas provincias el año de noventa y uno a los principios del mes de junio...”

De la misma *Relación*, rescato el siguiente dato: “Luego se repartió entre los dichos padres la visita y conversión de estos naturales. El padre Gonzalo de Tapia se fue a Ocoroni y el padre Martín Pérez tuvo a su cargo El Opochi y los pueblos de Cubiri, Petatlán y Bamoá...”

Sigue Ruiz: “En este tiempo, habiendo venido a este tiempo los padres Juan Bautista de Velasco y Alonso de Santiago,... acordó el padre Gonzalo de Tapia ir a la ciudad de México a dar cuenta y razón de esta tierra al padre provincial ... quedando en esta provincia y con

nosotros los padres Martín Pérez, Juan Bautista de Velasco y Alonso de Santiago de la Compañía de Jesús, quedándoles a cargo los indígenas de Ocoroni y al padre Martín Pérez los de este río.”

Con estos antecedentes de nuevo me remito al estudio de los maestros Luis González Rodríguez y María del Carmen Anzures y Bolaños sobre la llamada Carta Anónima donde expresan lo siguiente: “O’Gorman consideraba en 1945 (el documento), como anónimo, aunque señalaba que podía ser su autor Martín Pérez o Juan Bautista de Velasco, ni tomaba en cuenta a ningún otro de los misioneros que estuvieron en Sinaloa (la Villa de San Felipe y Santiago de...) los diez primeros años de su existencia”.

Al respecto los autores del estudio señalan que: “además de los argumentos que señalamos antes acerca de la autoría de la relación de 1601 por Martín Pérez: Para 1601, fecha de la Relación de Sinaloa y del primer decenio de la misión jesuítica en ese lugar 1591-1601, radicaron ahí ocho sacerdotes y un hermano coadjutor. Estos fueron: Gonzalo de Tapia, Martín Pérez, Juan Bautista de Velasco, Pedro Méndez, Hernando de Santarén, Alonso de Santiago, Bartolomé de Hermosa. Hernando de Villafañe y el hermano coadjutor Francisco de Castro. Por distintas causas para 1601, ya no estaban Tapia, muerto por los indios, Santarén que pasó a Topia y Tepehuanes Alonso de

Santiago y Bartolomé de Hermosa quienes regresaron a territorios de la Compañía de Jesús en el centro de México. Quedaban pues, como posibles candidatos a ser el autor de esta relación, tres padres y un hermano, a saber: Pérez, Velasco, Villafañe y el hermano Castro”.

“A Méndes no lo consideramos posible autor por ser portugués y no tener un completo dominio del castellano. Villafañe tampoco por su reciente llegada, en 1596, y no tener el cúmulo de conocimientos geográficos, etnográficos y de evangelización que supone el texto del escrito. Del hermano castro no se sabe que tuviera una afición especial por escribir. Velasco podría ser el autor, tanto por el tiempo que llevaba en Sinaloa, desde 1592, como de su afición a escribir pues se conocen de él varias cartas y relaciones. Sin embargo no creemos que esta relación haya sido escrita por él porque ese mismo año tuvo que redactar una larga crónica acerca de la expedición a Chínipas realizada por Méndes y Martínez de Hurdaide”.

De lo citado anteriormente se desprende que el padre Hernando de Villafañe llegó a Sinaloa en 1596, un año después de mayo de 1595, fecha señalada por Cervantes Ahumada como la de fundación de Guasave.

Por lo tanto, y sin tratar de desvirtuar la labor realizada durante tres décadas el por el padre Hernando de Villafañe en Guasave y pueblos

aledaños, considerando la evidencia de que el padre Martín Pérez designó a Guasave como pueblo de visita en 1592, estimo que debe exaltarse la figura de este sacerdote como pionero en la catequización de Guasave, Sinaloa.



## **BIBLIOGRAFÍA**

ALEGRE, Francisco Javier. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de la Nueva España*, edición de Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga. Roma. Instituto Histórico, S.I.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ Luis y ANZURES y BOLAÑOS María del Carmen “*Martín Pérez y la Etnografía de Sinaloa a Fines del Siglo XVI y Principios del Siglo XVII*” Publicado en INTERNET, (Adobe Reader)

GONZÁLEZ, José. *Historia del Presidio y Misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa 1583-1769*. COBAES. 1998.

LÓPEZ ALANÍS, Gilberto. *Nuestra Señora de Sinaloa 1601*. Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa. Culiacán Sinaloa. 2005.

OBREGÓN, Baltasar de. *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*. Sría. De Educación, Departamento editorial. México. 1924.

PÉREZ, Martín, S.J. *Relación de la Provincia de Ntra Señora de Sinaloa en 1601*. Archivo General de la Nación, Tomo XVI, Núm. 2, p. 175-194.

\_\_\_\_\_. *Cartas Anuas 1592-1593*. Archivo General de la Nación.

\_\_\_\_\_. *Cartas de Sinaloa*, en SAUER, Carl, *Distribución de la Tribus y Lenguas Aborígenes del Noroeste de México*. Edit. Siglo XXI. México. 1998.

RUIZ, Antonio. *Relación de Antonio Ruiz*, Archivo General de la Nación. Edición "Colección de documentos para la historia de Sinaloa" Coedición COBAES/CEHNO, A.C. Notas de Antonio Nakayama.

ZAMBRANO, Francisco, Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús, MEXICO, JUS, 1971 Tomos IX y XI p. 482-483

ZUBILLABA, Félix. *Monumenta Mexicana, 1590-1595*, Tomos IV y V. p. 350-354. Roma. 1971. Instituto Histórico, S. I.

ZUBILLABA, Félix. *Monumenta Mexicana, 1590-1595*, Tomos IV y V. Roma. p. 86-96. 1973, Instituto Histórico, S. I.



## **SIETE PIONEROS DEL PETLATLÁN SINALOENSE**

**Trabajo presentado como ponencia en el XXIV  
Congreso Nacional de Cronistas, Iguala, Gro.  
(2002)**

El magnífico señor don Beltrán de Guzmán, sangriento conquistador del Occidente de México, llegó a lo que hoy es Culiacán en 1531. Sus capitanes, igualmente rudos e insensibles, incursionaron al actual Norte de Sinaloa en plan de conquista, pero hubo otros personajes, soldados y misioneros que llegaron a estas mismas tierras trayendo diferente propósito. De estos, escogí siete personajes, cuyo paso por el valle del río Petatlán marcó hitos en la historia de Sinaloa: Alvar Núñez Cabeza de Vaca, universalmente conocido por su viaje a pie por desiertos y pantanos durante ocho años; Antonio Ruiz, cronista de la conquista del valle del río Sinaloa; el capitán Pedro de Montoya, fundador de la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa, el gobernador Pedro Porter de Casanate, un pionero de la exploración de California; el almirante Isidro

de Atondo y Antillón, compañero del padre Eusebio Kino en su aventura en California y el padre Gonzalo de Tapia, fundador en 1592 de la misión matriz de todas las misiones del Occidente de México y por supuesto el acaudalado y culto sacerdote jesuita Martín Pérez, compañero del padre Tapia quien, cuatro largos años antes que el padre Villafañe, haría de Guasave pueblo de visita. Todos ellos tienen pertinente significación en la historia del municipio de Guasave.

## ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA

### El aventurero prodigioso

Margo Glantz en su libro *Viaje sentimental* cita al maestro Juan de Ocampo, quien dice de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: “...*(era) animoso, noble, arrogante, los cabellos rubios y los ojos azules y vivos, barba larga y crespa, era Álvaro un caballero y un capitán a todo lucir de quien las mozas del Duero enamorábanse mientras los hombres temían su acero*”. No es de extrañar pues, que durante sus exploraciones, aventuras y funciones oficiales, ejerciera una hipnótica influencia sobre los habitantes de las comunidades, indígenas y no, del Nuevo Mundo.

La valentía era una cualidad de Cabeza de Vaca, quien se había distinguido como soldado en las campañas de Italia, España y Navarra



desde 1511, casi un decenio antes de que Hernán Cortés consumara la conquista de México. Tenía pues marcada relevancia social y militar.

La aventura comienza: “*A diez y siete días del mes de Junio de mil quinientos y veinte y siete partió del puerto de Saint Lucas de Barrameda el governador Pánphilo de Narváez, con poder y mandato de Vuestra Magestad para conquistar y gobernar las provincias que están desde el río de las Palmas hasta el cabo de la Florida*”. Con estas palabras, que asimismo pertenecen a la Carta de Relación escrita al rey Carlos I de España y V de Alemania, se inicia el relato de una de las más estrujantes aventuras de que haya sido protagonista un hombre en los últimos cinco siglos. De los seiscientos hombres embarcados en la flota a las órdenes del capitán Narváez, solo sobrevivieron cuatro: El Tesorero y Alguacil Mayor de la flota: Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el capitán Alonso del Castillo Maldonado, el teniente Andrés Dorantes de Carranza y Estebanico, un esclavo alárabe, natural de Azamor.

Frente a las costas de la península de Florida, una tormenta hizo naufragar las naves, se salvaron ochenta personas quienes fueron muriendo una a una ante las terribles condiciones que enfrentaron. Cabeza de Vaca cayó en manos de una tribu de indígenas que lo redujeron a esclavitud, pero el hombre, cuyo periplo de casi ocho años apenas

comenzaba, logró liberarse merced de curaciones, quizá relativamente fáciles para un español instruido del siglo XVII, pero milagros ante los ojos primitivos de quienes poblaban los pantanos de La Florida.

Precedido por su fama de curandero, hechicero y taumaturgo, inició un viaje hacia el poniente. Realizando curaciones y ejecutando sorprendentes actos de “magia”, logró reunirse con sus compañeros de infortunio: Dos militares supervivientes y el negro esclavo alárabe quien fue tratado como igual entre iguales. Aunque desnudos, la personalidad de Cabeza de Vaca distinguía su liderazgo y capacidad para salir incólume enfrentando desiertos, pantanos, soles coruscantes, animales feroces y tribus hostiles.

En 1536, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, sus tres compañeros europeos y casi un centenar de indígenas de la alta pimería, ópatas y névomes encontró en Ojitos, cerca del río del Fuerte, a un grupo de soldados de Nuño Beltrán de Guzmán, comandados por Diego de Alcaraz en busca de indígenas para esclavizarlos. El grupo llegó al río Petlatlán donde los indígenas que lo acompañaban se aposentaron en la margen izquierda de este río, fundando el pueblo de Bamoa, Guasave, bajo el protocolo de un escribano real para evitar ser puestos en esclavitud. Con esta acción protectora para sus amigos, Cabeza de Vaca puso punto final a su impresionante y azaroso viaje a pie desde Florida,

es decir del océano Atlántico al Pacífico por las dilatadas regiones que hoy son de Florida, Texas, Arizona, Tamaulipas, Coahuila, Sonora y Sinaloa.

El emperador Carlos V confirió permiso a Alvar Núñez Cabeza de Vaca para que armara una expedición al río de la Plata, con las prerrogativas de adelantado para el caso de que hubiera muerto Ayolas. Cabeza de Vaca arribó a Santa Catalina en 1540, desde donde emprendió la travesía por tierra hasta Asunción, Paraguay, adonde llegó en Marzo de 1542.

Su espíritu indomable sumó otro hito de su casi interminable rosario de exploraciones pues recorrió la región del Chaco y el río Iguazú, donde descubrió. “En 1541, el adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca mientras cruzaba la costa atlántica desde el estado brasileño de Santa Lucía hasta Asunción del Paraguay descubrió los “Saltos de Santa María” las famosas cataratas. Formadas por más de 3 kilómetros de saltos de una altura media de 80 metros, las Cataratas del Iguazú -en guaraní “agua grande”- las cuales superan a las del Niágara, especialmente por su tamaño, hermosura y colorido.

Cabeza de Vaca plasmó sus emocionantes aventuras en su libro *Viajes y Naufragios* en el cual describió, con elegante prosa y brillante exactitud lugares y sucesos.

Después de haber realizado sus portentosas exploraciones, fue acusado de malversación de fondos ante el rey de España por enemigos a quienes no convenía su política de acercamiento y protección de los indígenas, fue sujeto a un proceso y no solo absuelto sino que llegó a ser nombrado Magistrado del Tribunal Supremo de Sevilla, donde murió en España, el año de 1557; había nacido en Jerez de la Frontera en 1490. Un hombre excepcional cuyo naufragio y las vicisitudes de su viaje a pie por pantanos y desiertos, esté considerado como una de las más grandes epopeyas de todos los tiempos.

## **EL CAPITÁN ANTONIO RUIZ**

### **Cronista de San Phelipe y Santiago de Sinaloa**

Cuando Francisco de Ibarra llegó a Sinaloa en 1554, figuraba entre su tropa el soldado Juan Ruiz quien traía a su pequeño hijo Antonio “*de unos dos años a lo más*”. Siendo todavía muy joven, Antonio Ruiz tomaría las armas en 1568, y ya como soldado, asistió a la fundación de la villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa en el 30 de abril de 1583.

Alboreando el siglo XVII, Antonio Ruiz escribió su famosa *Relación*, una de las más bellas y prolijas crónicas de la historia del valle del río Petatlán; cuyo contenido ha permitido conocer de primera mano

tanto los primeros años de la villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa como las primeras acciones desarrolladas en la misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa, el primer asentamiento jesuita en Sinaloa, pues el relato cubre el período transcurrido entre 1583 y 1596, cuando el padre Gonzalo de Tapia fue asesinado (11 de junio de 1594), y el padre Martín Pérez, asimismo sacerdote jesuita, quedó a cargo de la misión.

No ha sido fácil encontrar sus antecedentes familiares pero Nakayama nos dice: Se tiene conocimiento de un Antonio Ruiz “...vezino de Guadalajara, y natural de la ysla Española, e hijo de Juan rruiz, e que... fue soldado de Francisco Vázquez Coronado (cuando inició su viaje) a Cibola... y touvo yndios en la villa del Espiritu Santo, y por haberse despoblado, los dexo...”. Son los únicos datos que se han podido obtener para identificar a su padre, Juan Ruiz. Existe, además otro dato: hacia 1583, vivía en Culiacán un Antón(io) Ruiz, “... hijo de Joan Ruiz, vezino de Guadalaxara, nieto de Joan Ruiz...casado con María Álvarez...”

Cuando a fines de enero de 1582, el capitán Pedro de Montoya, fue enviado a reconquistar la provincia de Sinaloa, buscó soldados en Culiacán; ahí vivía Antonio y lo reclutó junto a otros 35 hombres pero, dice el mismo Ruiz: “Rodrigo de Gámez y Antonio Ruiz, por no haber estado listos, salieron el dos de febrero de ese año”. Al fundar la villa



de Santiago y Felipe de Sinaloa y designar autoridades, Ruiz fue nombrado escribano; al poco tiempo cuenta él mismo: “*fue hasta Culiacán y trajo a su esposa y a su hermana, hermana de ella y fueron las dos primeras mujeres que entraron al poblado*”.

La población comenzó a atraer españoles pero los indígenas no estaban acostumbrados a malos tratos y surgieron serias fricciones culminando en un enfrentamiento: los hispanos llevaron la peor parte; el capitán Pedro de Montoya, fundador y jefe de la villa murió en la batalla. Furibundo, el gobernador Hernando de Bazán organizó, en abril de 1585, una expedición punitiva. Envío al capitán Gonzalo Martínez, al frente de 18 soldados. Los indígenas volvieron a masacrarlos, pereciendo el capitán Martínez y 16 de sus hombres. El poblado, entonces vino a menos pues sólo quedaron 5 hispanos: Juan Caballero, Juan Martínez del Castillo, Bartolomé de Mondragón, Tomás de Soberanes y Antonio Ruiz, quienes se consideran segundos fundadores de la villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa.

A principios de 1591, Antonio Ruiz, nombrado Capitán, era alcalde mayor del asentamiento, donde vivía acompañado de 8 españoles: sus cuatro antiguos compañeros y otros cuatro recién llegados; por fortuna, para la Villa, los jesuitas Gonzalo de Tapia y Martín Pérez fundaron en 1592 la primer misión del noroeste de Sinaloa y la prosperidad llegó al poblado.

Se ignora el lugar, y la fecha en que murió Antonio Ruiz, pero consta que en 1603 aún vivía en la villa mencionada, pues, capitán Francisco de Urdiñola, gobernador de Nueva Vizcaya levantó una información testimonial y Antonio Ruiz fue uno de los deponentes.

En una época en que los soldados hispanos, rudos y ambiciosos dejaban cualquier actividad cultural para ir tras los metales preciosos y las hermosas hembras indígenas, este valiente militar reclutado desde los 14 años, tuvo tiempo para crear una familia y adquirir habilidad literaria.

Para terminar citaré a Antonio Nakayama: *“Si Ruiz no tuviera los méritos de ser uno de los fundadores de la villa de Sinaloa y de haber desempeñado un papel decisivo en la conquista de la provincia, bastaría su “Relación” para que tuviese un sitio distinguido en la historia de Sinaloa; por sus páginas, escritas a finales del siglo XVI, desfilan caudillos, soldados, frailes e indígenas y con sencilla amenidad relata los hechos de armas que los castellanos libraron para proteger sus vidas y la penetración española. Sin embargo, Ruiz se significó por su amor a las letras. Sin temor a equivocarnos, podemos aseverar que cuando la figura de Baltasar de Obregón se desvaneció en el paisaje nor-occidental, Ruiz fue el único letrado en Sinaloa durante la segunda mitad del*

siglo XVI.” Prueba de ello es que Montoya lo nombró escribano, que el gobernador Hernando de Bazán le honró con el mismo cargo y ante todo que la Compañía de Jesús el más culto y estudioso brazo secular de la Iglesia Católica, le encomendó escribir una visión histórica de la región, por ser testigo presencial de los hechos y por su bien conocida calidad literaria. Con Pedro Castañeda de Nájera y Baltasar de Obregón, formó la trilogía de cronistas del siglo XVI que legaron el relato de la conquista del Nor-Occidente mexicano.

## **EL ALMIRANTE PEDRO PORTÉR DE CASANATE**

### **Gobernador de la Provincia de Sinaloa**

Pedro Porter de Casanate nació en Zaragoza, España, en 1611; murió en Concepción, Chile, en 1662. De formación universitaria, en 1627 participó en la guerra contra Francia, en la armada de Fradique de Toledo Ossorio; en 1628 combatió contra los turcos en Finisterre y Sanlúcar de Barrameda, en 1629 y 1630 luchó contra los ingleses en el Caribe, en 1632 sirvió en la flota de Antonio Oquendo en la Indias y en 1634, al ser promovido a capitán, navegó a isla Margarita y Cartagena de Indias.

Publicó el excelente libro “*Reparo a Errores de la Navegación Española*” (Zaragoza, 1634) y preparó, además, un diccionario náutico, un tratado de navegación y una metodología de demarcación.

El virrey de Nueva España, marqués de Cerralvo concedió al Capitán Pedro Porter de Casanate licencia para colonizar y explorar los yacimientos perlíferos de California, el 26 de agosto de 1635, pero en 1636 canceló todos los permisos. Porter regresó a España en 1638 para pelear contra los franceses en la armada de Lope de Hoces, en Fuenterrabía, volviendo a Nueva España en 1640 como capitán en la flota de Gerónimo Gómez de Sandoval. Al llegar a México solicitó de nuevo una licencia para explorar el Noroeste y el 8 de agosto de 1640 lo nombraron almirante de las Californias. Antes de ejercer este (1641) cargo lo llamaron a España, donde sirvió en la armada de Nápoles, al mando de Pedro de Orellana, y en 1642, nombrado caballero de la orden de Santiago, embarcó en la del duque de Ciudad Real. Por último 1643 sirvió en la guerra de Cataluña, en la flota del Marqués de Villafranca.

Por Real cédula de S. M., dada en Madrid a 24 de febrero de 1638, consta que en 1635 había obtenido licencia del Marqués de Cadereita, Virrey de México, para reconocer las costas del mar del Sur y hacer observaciones, a su costa y gasto, con nuevos instrumentos, que él mismo fabricó, pero estando en Acapulco para embarcarse, el Visitador D. Pedro de Quiroga embargó su navío. En 1636, instado sobre la importancia de examinar el Golfo de la California, obtuvo la licencia del Virrey, quien la revocó después, receloso de que se abriese puerta por donde entrasen los enemigos a infestar aquellos mares.

En junio de 1643 partió de nuevo para América en el convoy de Francisco Díaz Pimienta; llegó a Veracruz en agosto de 1644 estableció un astillero en la desembocadura del río Santiago, el cual fue incendiado por sus enemigos.

*En 1647 inició en la boca del río Sinaloa la construcción de dos fragatas, bautizadas como “Nuestra Señora del Pilar” y “San Lorenzo”. Con estos navíos se dedicó en 1648 y 1649 a reconocer y demarcar las costas é islas de aquel Golfo de cuya expedición dio muy cumplido informe al Conde de Alba de Aliste, Virrey de Méjico, en carta de 15 de Septiembre de 1661. El Rey escribió al Almirante, “que se daba por bien servido”. El 11 de marzo de ese año fue nombrado gobernador y capitán general de la provincia de Sinaloa lo cual desempeñó hasta 8 de Noviembre de 1651, en que hizo dejación por sus achaques. De octubre de 1648 a enero de 1649 navegó por el golfo de California, desde el cabo San Lucas hasta el canal Salsipuedes y, en 1649 y 1650 realizó viajes cortos por el Golfo. En 1652, por motivos de salud, dejó el gobierno de Sinaloa, donando sus fragatas a la Corona y retirándose a México.*

Su recia constitución le permitió recuperarse y en 1655 fue nombrado capitán interino de Chile por el virrey de Perú, conde Alva de Aliste. Entre 1657 y 1651 combatió en la provincia de Chillán y en



contra de los sublevados araucanos. Habiendo solicitado retiro, murió antes de recibir la licencia del Consejo de Indias.

## **EL ALMIRANTE ISIDRO DE ATONDO Y ANTILLÓN**

### **Constructor de barcos y explorador de la California**

Isidro de Atondo y Antillón, nacido en la provincia española de Navarra y quien había combatido tanto como soldado como marino en defensa de la Corona de España conocía las vicisitudes de la guerra por tierra y por mar, tenía ya experiencia bélica cuando fue nombrado Gobernador y teniente de capitán general de las Provincias de Sonora y Sinaloa. Durante tres años realizó exploraciones en el noroeste de la Nueva España y demostró capacidad en el gobierno de la difícil provincia y manejó con cuidado los asuntos administrativos.

Cuando el virrey de la Nueva España, Enríquez de Rivera recibió el encargo de explorar la Baja California, el Capitán Isidro de Atondo y Antillón, solicitó hacerse cargo de la tarea. Atondo quien, durante su gestión en Sinaloa y Sonora había estado en contacto con exploradores y marinos que exploraban la península, a la sazón todavía estaba registrada como una isla, realizó su propuesta inicial el 8 de noviembre de 1678 la cual fue aprobada casi de inmediato por el virrey pero la ratificación real



tardó más de un año; el 29 de diciembre de 1679. Dos meses después Enriquez de Rivera signó el contrato con Atondo y lo envió al rey de España quien emitió cédula real aprobando el contrato para que Atondo expedicionaria las Californias el 8 de octubre de 1679, 23 meses después de signada la solicitud.

El capitán Isidro de Atondo y Antillón fue elevado entonces al rango de gobernador de Sinaloa y almirante de California y de su Armada gozando por completo del poder político y militar del noroeste. Sus obligaciones comprendían dirigir una expedición a la península, levantar fuertes, pacificar a los naturales y explorar el interior con el objetivo básico de convertir a los indígenas y establecer asentamientos hispanos. Habiendo fracasado todas las anteriores expediciones a California en el contrato se comprometió a pasar por lo menos un año en la península para someter a los naturales “no por la fuerza de las armas sino por los medios suaves de la persuasión y la predicación evangélica”.

Con financiamiento de la Corona española, Atondo decidió construir dos fragatas, una de sesenta y otra de setenta toneladas con una lancha para cada una y además un *barco luengo*. Este último fue cambiado después por una balandra, más ligera y más adecuada a las condiciones del golfo de Cortés; todos fueron diseñados para transportar colonos, mercaderías y animales. Las embarcaciones fueron bautizadas

como sigue: la almiranta (70 toneladas) recibió el nombre de *San José* y *San Francisco Javier*, la nave capitana (60 toneladas), fue llamada *La Concepción*; la Historia no registra el nombre de la balandra.

El almirante construyó sus embarcaciones en el pueblo adyacente a la misión jesuita de Nío, pueblo del actual municipio de Guasave, Sin. la cual, según el doctor Herbert Bolton, biógrafo del padre Kino, era “*una población vieja pues habían pasado casi noventa años desde que el padre Martín Pérez fundó allí la citada misión, la cual estaba situada a medio camino entre la costa y San Felipe y Santiago, la capital de la provincia*”.

El padre Eusebio Kino, sacerdote jesuita fue comisionado para misionar en la California para lo cual se trasladó a Nío donde lo esperaba el padre Matías Goñi en compañía de Atondo y su gente. El 28 de octubre de 1682, bajo el mando directo del almirante Isidro de Atondo y Antillón, zarparon las tres embarcaciones construidas en la misión jesuita de Nío; a bordo de la Almiranta viajaba el padre Kino y en la capitana Goñi, arrumbando hacia el puerto de Chacala a donde arribaron el 3 de noviembre de 1682. Abastecidos de alimentos, armas, ropa, aperos de labranza, semillas, ganado y regalos las tres naves zarparon hacia la California el 17 de enero de 1683. Avistaron tierra el 25 de abril siguiente y largaron anclas el primero de abril. Atondo tomó posesión de las tierras

a nombre de Su Majestad el rey de España y exploró junto con el padre Kino la mayor parte de la Baja California Sur, fundó misiones, poblados y fracasó en su intento de obtener perlas pues los indígenas jamás revelaron dónde se estaban los placeres perlíferos.

El virrey tuvo noticias que bucaneros acechaban el paso de la Nao de China en la bahía La Navidad para abordarla y la Armada de la California al mando de Atondo por estar “sin instrucciones específicas” fue enviada a escoltar el galeón proveniente de Manila; el 2 de diciembre de 1685 avistaron la nave y lo llevaron sin novedad hasta fondear en el puerto de Acapulco. De Acapulco, Kino y Atondo partieron a la ciudad de México y fueron reasignados

La expedición del almirante Isidro de Atondo y Antillón costó a la Corona de España más de un cuarto de millón de pesos; una verdadera fortuna que aparentemente fue un fracaso económico pero en cambio enriqueció y precisó la visión de California, inició la fundación de misiones jesuíticas en la península y, ante todo, demostró que no siempre el éxito depende de los beneficios materiales.

## **PEDRO DE MONTOYA**

### **Fundador de San Felipe y Santiago de Sinaloa**

A Finales de 1582, casi 20 años después de que el Gobernador Francisco de Ibarra fundara la villa “San Juan Bautista de Carapoa”, los españoles se dieron cuenta de la necesidad de establecer una población en el norte de Sinaloa; Hernando de Trejo, en ese entonces Gobernador de Nueva Vizcaya, fue el principal promotor de esta idea la que inmediatamente puso en práctica al mandar al aguerrido capitán Pedro Montoya, antiguo encomendero de la ribera del Petatlán y quien acompañando a Francisco de Ibarra en su expedición por el Norte de México, había obtenido una gran experiencia en las exploraciones de conquista. De Montoya, al frente de un regimiento de 30 soldados de a caballo provistos de cascos, corazas, arcabuces y otras armas defensivas partió de Durango para aprovisionarse en la Villa de San Miguel de Culiacán, a donde llegaron el día de Navidad de ese mismo 1582.

A la sazón, Culiacán era la más próspera e importante de las poblaciones del Occidente de México, la cual, ubicada en la confluencia de los ríos Humaya, Tamazula y Culiacán desarrollaba un intenso comercio de sal, tinte de palo brasil, pieles, pesca y minería, actividades productivas reforzadas asimismo por una creciente agricultura que incluía siembra de frutales.

Sin embargo no todo era bucólica tranquilidad, pues a 50 años de la fundación de la Villa, jóvenes hijos y nietos de conquistadores, nacidos en un mundo de pródiga vegetación donde antiguos soldados hacían vibrantes relatos de batallas, aventuras y bellas aborígenes, estaban ávidos de incursionar hacia las tierras casi vírgenes al Norte de su ciudad para conocer nuevos horizontes y ganar riqueza y poder como habían hecho sus padres y abuelos. 36 de estos españoles y criollos se alistaron en las tropas del legendario conquistador, aportando cabalgaduras, armas y bastimento para participar en la expedición cuyo incentivo básico era descubrir minas de oro y plata. Montoya y sus huestes partieron rumbo al encuentro con el destino por extraviados caminos de la serranía sinaloense con la esperanza de descubrir lugares donde pudiesen existir vetas de metales preciosos.

El Capitán de Montoya había recibido instrucciones del gobernador Trejo para fundar una nueva población desde donde pudiese asegurar la colonización de los pueblos indígenas de la ribera del río Petatlán, principalmente Guasave, Tamazula, Nío, Orba, Bamoa y Cuviri y habiendo localizado un sitio cerca del lugar donde don Francisco de Ibarra, el Fénix de los Conquistadores había establecido la Villa de San Juan Bautista de Carapoa, para esas fechas completamente despoblada a raíz del asesinato, en la propia villa, de los frailes franciscanos, Pablo de Acevedo y Juan de Herrera.



Con las solemnidades marcadas por los protocolos reales, el 30 de abril de 1583 el Capitán don Pedro de Montoya levantó las actas correspondientes y, en nombre de su majestad Felipe II, Rey de España, tomó posesión del sitio y fundación de la “Villa de San Felipe y Santiago de Carapoa”, bautizando además en ese mismo acto, como “Río Sinaloa” al que hasta esa fecha era conocido como “Río Petlatlán”

El Verano de 1584 fue año de sequía. Pedro de Montoya a un año escaso de fundar la Villa de San Felipe y Santiago, fue informado por un grupo de indígenas que había oro en la región y el conquistador, desesperado por la magra producción agrícola de la nueva villa, integró una expedición con algunos de sus viejos soldados donde además de buscar oro también llevaban la intención de capturar jóvenes de ambos sexos para llevarlos como servidumbre a San Felipe y Santiago. El desconocimiento de la región hizo que la tropa desviara el camino y después de casi una semana de vagar sin alimentos, agua ni forraje para las bestias, el grupo, a punto de perecer de hambre y fatiga encontraron un bien abastecido campamento de indígenas que los recibieron en forma amigable proporcionándoles comida y agua: sin embargo, por la noche los indígenas cuyo odio acumulado por la crueldad de Montoya había estado contenido durante muchos años, se desbordó, atacándolos sorpresivamente; Montoya, y sus soldados, debilitados por las largas jornadas sin comer ni beber agua cayeron en la emboscada tendida por



los guerreros tehuecos y zuaques. A pesar de su valiente defensa, el capitán y sus curtidos veteranos, fueron masacrados.

**GONZALO DE TAPIA, S.J.**  
**Fundador de las Misiones del Occidente de México**

El padre Gonzalo de Tapia, descendiente de una acaudalada familia de la provincia de León, en España, empleó su herencia en rescatar a cuatro jesuitas apresados por los hugonotes, vino a México en 1584 “Tendría entonces unos 25 años. Era pequeño de cuerpo, barba poblada, corto de vista, ingenio vivo, de inagotables recursos, memoria fenomenal, atrevimiento de conquistador, celo ardiente y abnegación a toda prueba”. Ese mismo año, después de un breve período de capacitación, fue destinado a Pátzcuaro, Michoacán.

Cada plantel jesuítico rendía trienalmente un informe al P. General de Roma; en el correspondiente a 1585, el Rector del Colegio de Valladolid que sentía predilección por Gonzalo de Tapia pues había sido amigo suyo desde la niñez se refiere al padre Tapia en los términos siguientes: Nombre: Padre Gonzalo de Tapia; Lugar de nacimiento: León en la diócesis del mismo nombre. Edad: 25 años. Salud: buena. Entrada en la Compañía de Jesús: 1576. Votos: Simples. Estudios: 3 años de artes. 4 de teología. Oficios: enseñó un año de filosofía y actualmente estudia el tarasco. En sobre aparte, la relación

trienal describía el carácter de cada sujeto. En el número correspondiente a Tapia leemos: “Tiene gran habilidad no ordinaria, buen juicio y prudencia delicada en todas las materias. Tiene poca experiencia debido a su juventud. Es observante en todos los negocios comunes y los maneja bien. Está adelantado en letras, tanto en artes como en teología y podría enseñar cualquiera de estos ramos. Es de natural algo reposado y algo propenso a la melancolía aunque no de modo notable. Es afable y muy bondadoso. Tiene excelente talento para predicar; enseñar o gobernar, y para cualquier ministerio de la Compañía. Tiene facilidad para aprender las lenguas indígenas y fuerte inclinación para vivir con los indios. Da esperanzas de conocer pronto la lengua de otra provincia (otomí) que ya empezó a estudiar”.

En 1588 fue enviado solo e inerme a evangelizar a los chichimecas de la región de Guanajuato, indios nómadas particularmente peligrosos con los que convivió dos años y cuya lengua aprendió también en pocas semanas. Por su facilidad para hablar diferentes lenguas fue trasladado al colegio de Zacatecas desde donde pudo atender a muchos tarascos que trabajaban en las minas.

Al tomar posesión como gobernador de la Nueva Vizcaya, el Capitán de Caballerías y Caballero de la Orden de Santiago don Rodrigo del Río de la Loza, pidió al virrey don Álvaro Manrique y Zúñiga, Marqués de Villa-Manrique considerar el envío de misioneros al territorio del Norte de Sinaloa pues, como antiguo soldado de las huestes de Francisco de Ibarra y posteriormente encomendero, estaba convencido que los indígenas del occidente de México jamás serían doblegados por la fuerza de las armas y tendrían que ser conquistados mediante otras opciones, una de estas alternativas era la acción espiritual de la Iglesia.

Como resultado de estas gestiones, la Compañía de Jesús determinó en 1590 enviar al padre Gonzalo de Tapia, acompañado del padre Martín Pérez, a fundar la primera misión jesuita en Sinaloa como respuesta a la petición del quien estuvo de acuerdo con el nuevo gobernador de Sinaloa,

Pocos meses después el padre Tapia ya se hacía entender en los dos idiomas allí más comunes, de los que compuso una breve gramática y doctrina, que completó con cantos. Su presencia fue bien acogida por los indios, y los dos jesuitas en seguida comenzaron en varios pueblos su labor misionera. Antes de un año habían bautizado más de 1.600 adultos y levantado 13 capillas. A los ocho meses, los bautizados eran ya 5.000.

Para 1593 el padre Tapia había conseguido que destinaran otros dos jesuitas, Alonso de Santiago y Juan Bautista de Velasco a la misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa quienes en unión del padre Pérez desarrollaron una extraordinaria actividad misional que en los 175 años siguientes sería fundamental para la actividad evangelizadora la Compañía de Jesús, edificando templos y creando reducciones donde se aposentaron los indígenas antes seminómadas para dedicarse a labores agrícolas y ganaderas en forma organizada. Con la impartición de la doctrina católica a los niños y a los matrimonios de indígenas en su propia lengua, en cuatro años desterraron casi por completo las guerras, la poligamia, las grandes borracheras y la antropofagia.

Sin embargo a los ancianos y a los jefes tribales les costaba mucho trabajo adoptar a una forma de vida que acababa radicalmente su religión y muchas arraigadas costumbres. Así, primero solapada y después abiertamente surgieron líderes entre ellos Nacabeba, «un indio viejo y endiablado», de Deboropa, que comenzó a conspirar contra la misión.

El 9 de julio de 1594, el padre Tapia celebró misa en Deboropa, y cuando estaba después recogido en su choza rezando el rosario, entraron en ella Nacabeba y sus secuaces simulando una visita de paz, pero en seguida le mataron a golpes de macana y a cuchilladas. Después,

le cortaron la cabeza, le desnudaron y le cortaron el brazo izquierdo. Profanaron la iglesia y huyeron al monte, con el cáliz y los ornamentos litúrgicos, para celebrar su triunfo. Tenía el padre Gonzalo de Tapia 33 años de edad, de los que pasó diez en México, y cuatro de ellos en Sinaloa.

Curiosamente, en esta época de elevación de muchos siervos de Cristo a los altares católicos vía “Fast Track; el proceso de canonización del sacerdote jesuita Gonzalo de Tapia, está detenido por razones desconocidas a pesar de que indudablemente murió mártir de su Fe.

## **MARTÍN PÉREZ QUIROGA PONCE DE LEÓN S.J.**

### **Sacerdote jesuita pionero en Guasave**

El 2 de febrero de 1560 en la señorial mansión del Rancho de San Martín, edificada en el centro del fértil Valle de Poanas, en el actual estado de Durango, rodeada de fértiles tierras de cultivo y estancias ganaderas nació Martín Pérez Ponce de León, primogénito de la dinastía del Capitán Martín Pérez de Uranzúa y doña María Quiroga Ponce de León.

Los indígenas de la Breña y Valle de Poanas, hostilizaban constantemente a los mineros hispanos que exploraban aquél extremo de la Nueva Vizcaya, por lo que don Antonio de Mendoza, Marqués de



Mondéjar y Conde de Tendilla, primer Virrey de la nueva España, comisionó al Capitán Pérez para pacificar la región. Una vez dominados los nativos, entró en posesión de propiedades que dedicó a la ganadería las cuales llegaban a las estribaciones de la sierra madre occidental donde además, poseía minas de plata que rendían excelente producción.

Doña María, era devota de San Francisco de Asís y educó a su hijo mayor con las ideas del humilde Santo por lo que el joven Martín pensaba en términos de pobreza franciscana que manifestaba libremente en las reuniones que tenía el capitán Pérez con sus colegas mineros, acaudalados hombres cuyas fortunas provenían de minas, productoras de verdaderos ríos de plata, donde la mano de obra indígena era inicuaamente explotada. El capitán, pensando en que las ideas de su primogénito podrían causarle problemas con la Corona Española, accedió a la petición de Martín, quien deseaba optar por la vida religiosa y le dio permiso para ingresar al seminario.

Martín se trasladó a la capital de la Nueva España en 1574 para iniciar sus estudios de humanidades greco-latinas las cuales terminó en 14 meses; una vez cumplido este trámite fue admitido en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo donde estudió Filosofía durante un año y posteriormente cursó Latinidad en el Colegio de San Gregorio donde tomó el hábito de novicio en la Compañía de Jesús el 13 de junio

de 1577 y, aun sin terminarlo, pasó a enseñar Latín al Colegio de Puebla. Posteriormente fue catedrático de esa misma materia en el Colegio de San Pedro y San Pablo en la Ciudad de México en donde llegó a ser rector de la Institución. A partir de 1585 estuvo en Puebla estudiando Teología donde, el 11 de junio de 1588, fue ordenado subdiácono por su Ilustrísima monseñor don Diego Román, obispo de Tlaxcala quien asimismo lo ordenó sacerdote el 1 de octubre de ese mismo año.

Una vez ordenado fue asignado a la misión chichimeca donde permaneció entre los indios *pames* de San Luis de la Paz, hasta mayo de 1591, cuando con la anuencia del visitador Diego de Avellaneda y del padre Pero Díaz, Provincial de la Compañía de Jesús, fue enviado como compañero del padre Gonzalo de Tapia a fundar la primera misión jesuita de la costa Occidental de México y predicar el evangelio a los indígenas de la región norte de Sinaloa donde se vestía a la usanza los naturales con quienes se identificó plenamente. Ellos le nombraban cariñosamente *Paye-Mike-Mea*, (“El padre que camina mucho”), ya que recorría grandes distancias para predicar el evangelio. El padre Pérez tenía entonces 31 años y permaneció en Sinaloa, hasta su muerte ocurrida el 25 de abril de 1626.

De la misma *Relación, del capitán Antonio Ruiz*, rescato el dato siguiente: “... se repartió entre los dichos padres (Tapia y Pérez) la visita

y conversión de estos naturales. El padre Gonzalo de Tapia se fue a Ocoroni y el padre Martín Pérez tuvo a su cargo El Opochi y los pueblos de Cubiri, Petatlán y Bamoa...”

Sigue Ruiz: “En este tiempo, habiendo venido a este tiempo los padres Juan Bautista de Velasco y Alonso de Santiago,... acordó el padre Gonzalo de Tapia ir a la ciudad de México a dar cuenta y razón de esta tierra al padre provincial quedando en esta provincia y con nosotros los padres Martín Pérez, Juan Bautista de Velasco y Alonso de Santiago de la Compañía de Jesús, quedándoles a cargo los indígenas de Ocoroni y al padre Martín Pérez los de este río.”

En 1590, en su paso por Zacatecas y Durango como acompañante del padre Gonzalo de Tapia, fue invitado por el Gobernador Rodrigo de Río de la Losa a fundar una clase de gramática en la Villa de Durango, que se dice fue el origen del Colegio Jesuita y más tarde Seminario de Durango por lo que está reconocido como el primer hombre de letras en Durango. Fue rector del Colegio de Sinaloa y escribió sobre los sucesos de la época desde 1590 hasta 1620. De entre sus principales trabajos deben citarse “Noticias de los indios de Sinaloa” y por supuesto la “Relación de la provincia de Nuestra Señora de Sinaloa”, escrita en 1601, donde da cuenta de flora, fauna y topografía, de la región en que misionó durante casi 35 fructíferos años, pero ante todo sus escritos son

una minuciosa descripción de la idiosincrasia, costumbres y psicología de sus habitantes, por lo que la “Relación” está considerada como el más completo y amplio estudio socio-antropológico de los pueblos aborígenes del valle del Petlatlán.

## BIBLIOGRAFIA

MONOGRAFÍA DE GUASAVE, SINALOA. Dirección de Estadística y Estudios Económicos; Gobierno del Estado de Sinaloa. 1990.

BOLTON, Herbert E. Los confines de la Cristiandad, (Rim of Christendom; Trad. Felipe Garrido), Editorial Méxco Desconocido, S.A. de C.V., México, 2001

GONZÁLEZ, José. *Historia del Presidio y Misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa 1583-1769*. COBAES. 1998

LÓPEZALANÍS, Gilberto. Nuestra Señora de Sinaloa 1601. Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa. Culiacán Sinaloa. 2005.

OBREGÓN, Baltasar de. *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*. Secretaría de Educación, Departamento Editorial. México. 1924.

PÉREZ, Martín, S.J. *Cartas Anuas 1592-1593*. Archivo General de la Nación.



RUIZ, Antonio. *Relación de Antonio Ruiz*, Archivo General de la Nación. Edición “Colección de documentos para la historia de Sinaloa” Coedición COBAES/CEHNO, A.C. Notas de Antonio Nakayama.

INTERNET: Pedro Porter de Casanate: [www.cicese.mx/mexico/bc](http://www.cicese.mx/mexico/bc),  
[www.ejournal.unam.mx/historia\\_novo](http://www.ejournal.unam.mx/historia_novo)  
Isidro de Atondo y Antillón: [biblioteca.universia.net/](http://biblioteca.universia.net/)

## COMERCIO PREHISPÁNICO ENTRE GUASAVE Y LOS AZTECAS

Trabajo presentado como ponencia en  
el XXV Congreso Nacional de Cronistas.  
Tepeaca, Pue. (2003)

El valle del río Sinaloa, también conocido como río Petatlán, ofrece características ideales para usos agrícolas. Es un terreno plano, de 3,464.41 km<sup>2</sup> de superficie, de las cuales unas 220,000 hectáreas cuya elevación máxima es de 30 metros sobre el nivel del mar son aptas para la agricultura y se aprovechan para una gran diversidad de cultivos. El clima, templado con temperatura media anual de 23°/24° C., aporta lluvias con promedio anual de unos 500 milímetros, las tierras, aluviones de alta fertilidad, están clasificadas como *chestnut*. Actualmente 210,000 hectáreas están regadas por canalización.<sup>1</sup> Ante estas características geográficas y edafológicas no es extraño que en el valle floreciera una cultura con mucho adelanto respecto a los pueblos

circundantes. La evidencia: objetos de cerámica, concha y otros materiales, extraídos al excavar 166 tumbas que contenían restos humanos.

Durante cuatrocientos años, los arqueólogos que estudiaron la prehispania mexicana fijaron la frontera noroccidental de la civilización mesoamericana en Charnetla, un punto ubicado, ligeramente arriba del paralelo 22° 45', a unos cincuenta kilómetros del puerto sinaloense de Mazatlán y a 400 largos kilómetros al sur de Guasave.

Si exceptuamos los míticos relatos del éxodo azteca desde su remoto Aztatlán, no había, pues, razón para buscar restos arqueológicos en el norte de la tierra de los once ríos, considerando que en Teotihuacán, Palenque, Mitla y por lo menos una docena más de sitios en el centro de la República poseen enigmáticas pirámides, misteriosos cenotes, admirables frescos, esculturas sorprendentes y una documentadísima descripción de la vida de nuestros antepasados.

La región de la Árido-América mexicana del noroeste no tenía atractivos arqueológicos. Sin piedra, sin feroces guerreros, sin el colorido de las plumas de quetzal o los atractivos dibujos bordados sobre los albos huipiles de algodón, el noroeste era como afirma el padre Andrés Pérez de Ribas el país de “las gentes más bárbaras y fieras del nuevo orbe”.<sup>2</sup>

Al finalizar la tercera década del pasado siglo XX, Guasave, cuarta ciudad de Sinaloa, situada al norte del estado y a 40 kilómetros del golfo de California era una somnolienta población rodeada de campos productores de maíz, garbanzo y frijol. Sus habitantes sabían muy poco de la historia del joven municipio, (creado apenas en 1916) y, en los escasos archivos disponibles, todos de la época colonial, sólo estaban consignados sucesos acaecidos después de la llegada de los españoles al valle del río Petatlán rebautizado río Sinaloa en 1,583.<sup>3</sup>

Todavía en los primeros meses de 1938 se ignoraba que en Guasave había existido un pueblo cuya civilización había fundido las influencias culturales del altiplano mexicano, del sureste y de los ancestros hohokam del norte haciendo florecer una variada, riquísima, producción de cerámica policromada y practicado elaborados ritos para enterrar a sus muertos

Los pueblos Yorem'mem, llamados "Cahitas" por los españoles, eran relativamente nuevos en el área cuando los peninsulares llegaron a Sinaloa, por lo cual sólo se conocían datos que pudieron recabar soldados, relatores y misioneros hispanos, pero el pasado remoto y los anteriores pobladores de la región eran un misterio. Había sin embargo exploraciones y estudios de antropólogos y arqueólogos norteamericanos, entre ellos Carl Sauer, Otto Brandt y Elizabeth Kelly

que investigaron los pueblos prehispánicos establecidos en el Occidente de México. <sup>4</sup>

En mayo de 1938, el Dr. Gordon F. Ekholm, arqueólogo de la Universidad de Pensilvania, llegó al lugar registrado en su bitácora como Sitio 117, punto geográfico cercano a Guasave, Sinaloa, localizado sobre la costa del paralelo 25° 30' latitud norte, geográfica de Guasave; al excavarlo se encontró con que el supuesto basurero era todo un túmulo funerario prehispánico donde encontró 204 entierros, de los cuales 166 eran tumbas completas y 21 entierros parciales donde también había esqueletos aunque incompletos. Los hallazgos en el Sitio 117 de Guasave proporcionó a los arqueólogos suficientes elementos para comparar y relacionar las culturas del centro de México, de sureste y del sur, pertenecientes a la misma época en que floreció el pueblo cuyo cementerio fue excavado por el Dr. Ekholm.

Además de los restos humanos, el cementerio contenía un verdadero tesoro arqueológico compuesto de platos, jarrones y recipientes de barro exquisitamente decorados así como centenares de objetos de concha, hueso, piedra, cobre y restos de tejidos de algodón.

La existencia de la civilización Guasave probada por los restos arqueológicos del Sitio 117, ensanchó el horizonte prehispánico del



noroeste mexicano, acrecentándolo con nuevas perspectivas de investigación y ante todo enriqueciendo la arqueología con los colores *Guasave-Red* y *Guasave-Red-on-Buff*, (Rojo Guasave y Rojo-en-Crema Guasave) y con las policromías Guasave, Amole, Árguenas, Bamoa, Burrión, Dorado, Nío, San Pedro y Tamazula.

El informe de estos trabajos fue publicado en 1942, por el Dr. Ekholm bajo el título de “Excavations at Guasave, Sinaloa, México” y que obra en el Volumen XXXVIII de los Documentos Antropológicos del Museo Nacional de Historia Natural de los Estados Unidos, de Nueva York, USA., donde existe una sección dedicada a la Cultura Guasave. Con esta sección se inicia el recorrido por la sala dedicada a las culturas prehispánicas de Meso América.<sup>55</sup> EKHOLM, Gordon F. “Excavations at Guasave, Sinaloa, México”. Volumen XXXVIII de los Documentos

Ekholm se convirtió en un hombre famoso, reconocido mundialmente como experto en arqueología precolombina y fungió como encargado del departamento de arqueología mexicana desde principios de la década de los cincuenta.

La orientación de los cuerpos no era homogénea. 51 cuerpos se enterraron con la orientación cabeza-al-Sur, los demás no mostraron

un orden preciso excepto las tumbas-olla cuya orientación general fue hacia el norte. El relator nos dice que aunque la mayor parte del tiempo se colocaron vasijas de arcilla cocida junto a los cuerpos enterrados, sólo en la segunda fase de la evolución de este pueblo se observó la práctica de acompañar a los cuerpos sepultados con piezas de cerámica.

Los objetos siguen constituyendo la prueba que el Sitio 117 fue el asiento de “una avanzada cultura que floreció, por lo menos hasta el año 1,300 de nuestra era.” Esta cerámica y demás objetos encontrados muestran, claramente, su parentesco artesanal con las culturas de su época.

Respecto a la alfarería y otros objetos encontrados por el doctor Gordon F. Ekholm, en el Sitio 117, el propio Ekholm dice: “De las excavaciones se pudieron rescatar 155 objetos de cerámica (tazones, vasijas, platos y jarras) completas las cuales pudieron ser clasificadas atendiendo a sus características de material y de pintura.

*“...por la diversidad de distintivos o tipologías... que tan solo en uno o dos casos correspondían a la misma clase”*

*“...la influencia de las policromías de los grupos de Puebla, Norte de Oaxaca y Veracruz se definió sobre la base de los diseños de alfarería y los códigos procedentes de estas regiones, policromía*

*que desarrollaron los grupos culturales no después del año 1300 dC. (...) sin embargo, atendiendo a las formas policrómicas fue imposible realizar una catalogación clara o una tipificación de una procedencia precisa.* “ (Ekholm)

Este tipo de pintura está restringido a ciertas áreas de las tierras altas en los últimos períodos de las culturas de Mazapán y Coyotlatelco. La alfarería encontrada en Guasave emparenta pues, con las de la Mixteca de Oaxaca, el Oeste de Michoacán y Coyotlatelco en el Valle de México. Respecto a la decoración, la pintura es roja, en algunos casos café rojiza.

Volvemos a remitirnos a nuestro comentado, el doctor Ekholm para la ubicación arqueológica de la cerámica Guasave: *“La alfarería rojo pardusco está restringida a ciertos períodos de las tierras altas en el Valle de México, en Mazapán y en Coyotlatelco los usos fueron utilizados en el Período Intermedio o Chichimeca (aproximadamente entre 1,100 y 1,300 dc.) pero también fue común en el Valle de Toluca en la región Matlatzinca y en períodos más tardíos de la región Mixteca de Oaxaca, sin embargo es más común en la región alteña de Jalisco en los alrededores de Atoyac y el lago de Chapala y por último en el Norte de Zacatecas y Durango”.*

**Los diseños.** La mayor parte de los tiestos muestran una banda y, por lo menos en el cincuenta por ciento de los ejemplares, esta banda muestra lóbulos. *“Las formas triangulares casi no se encuentran y aunque el trabajo realizado no es muy fino al pintar, por lo general es ordenado; las líneas son siempre gruesas y una considerable porción de las superficies están cubiertas con pintura y un detalle sumamente notable es que en la mayor parte de los trazos se aprecian motivos radiados.”*

Los objetos muestran una característica poco común en la alfarería prehispánica de México: aparecen dibujos en pares que el autor sólo ha visto en los grabados del diseño de una jarra de El Álbum de Bea. Sin embargo, uno de los tazones presenta un diseño simétrico cuya porción vertical parece una modificación de una cresta con plumas y un jaguar rapado junto a líneas y círculos que, al decir de Ekholm, patentiza los sentimientos de los pobladores prehispánicos de México.

### **La Policromía Aztatlán.**

La prestigiada arqueóloga Elizabeth Kelly, una de las más acuciosas investigadoras de las culturas prehispánicas del Occidente de México, especialmente las que se aposentaron a lo largo de la costa sinaloense,

denominó “Azatlán” a la fase correspondiente a la costa oeste, cuya cerámica tiene las siguientes características: uso generalizado del rojo pardusco y la recurrencia de una incisión en forma de banda blanca. El doctor Ekholm, considerando que existían algunas similitudes de la cerámica, especialmente por el uso del rojo pardusco, denominó la alfarería rescatada en el sitio 117 como *Policromía Azatlán*, sin embargo debemos notar que señaló, con toda precisión, que esta tipología sólo ha sido encontrada en Guasave.

De la cerámica correspondiente a esta clasificación los excavadores encontraron cuatro vasijas. La forma de los tazones es ligeramente más abierta que la correspondiente a la demás cerámica y las paredes son más gruesas que la denominadas cerámica Guasave.

El famoso “Tazón 5 a”, que dio la vuelta al mundo gracias a que Walter Krickeberg lo reprodujo en su libro *Las Culturas Modernas de Occidente*,<sup>6</sup> es una pieza que, afirma el excavador, puede considerarse atípica en la cual aparece el dibujo de una divinidad cuya descripción vale la pena reproducir: “*Enmarcado en una serie de dibujos, la cara aparece con una nariz extremadamente larga y curva. El cabello aparece atado en un paquete cónico mientras los dientes se inscriben en un cuadro que bordea la raíz de las piezas dentales dibujadas y, por último, dos glifos que aparentemente salen de su boca,*



*evidentemente hacen referencia a su discurso; el de la parte superior tiene una ornamentación en forma de gran cresta y en la mandíbula aparecen las marcas del jaguar rapado”.*

Otro de los tazones se destaca por su complicado diseño cuyo simbolismo llamó la atención de inmediato y le mereció ser descrito en primer lugar por el Dr. Ekholm. La descripción fue minuciosa y de acuerdo con su Informe no pudo clasificar el dibujo dentro de ninguna tipología existente a la fecha del trabajo. Este tazón tiene: “Una forma sofisticada, con los fondos achatados, protuberancias en forma de bulbo para el soporte tripoidal y costados curvos. Es similar a las vasijas de las culturas avanzadas de México y Centroamérica.” *Es un tazón bajo, con bordes amplios. El interior y los costados están cubiertos de pintura color crema y las figuras están en blanco y negro, muy bien ejecutadas con una banda de diseño en forma geométrica a lo largo de la decoración. La figura central es antropomorfa erecta y completamente vestida con un traje emplumado, con la cara formando una calavera cuyos dientes están enmarcados en un cuadro. El cráneo, con una proyección al centro de la cara con los ojos dentro de un círculo, la nariz extremadamente larga y se curva hacia abajo y muestra por lo menos un pendiente en la oreja. La pintura es completamente extraña a nuestros conocimientos de alfarería, cerámica y decoración de las culturas mexicanas.*

*Artísticamente el manejo de los detalles solo puede encontrarse en las representaciones de dioses en los códices mexicanos, aunque la cultura Guasave consistió en una fusión de religión y arte como en el centro de México, pues aquí los dibujos parece que perdieron una gran parte de su significación mística”.*

**Cascabeles:** En el Sitio 117 fueron encontrados 134 pequeños objetos de cobre fundido, de los cuales haremos una breve reseña, condensando los términos del trabajo de Ekholm para reabrir algunas interrogantes plantea la existencia de objetos de cobre en un punto geográfico alejado de cualquier yacimiento de este metal detectado en el Occidente de México. Una de las más importantes es expuesta por el mismo Dr. Ekholm al expresar dentro de su informe: *“No tenemos conocimiento de otros objetos de cobre semejantes a los de Guasave ya que en otras culturas este metal fue trabajado con técnicas distintas; considero posible que todos estos objetos hayan sido importados del sur”* aunque agrega más tarde que el cobre no había sido conocido en tiempos pre aztecas, es decir antes del año 1,100 d.C.

De estos 134 objetos de cobre 111 eran cascabeles (la traducción las denomina “campanas” –bells-) de cobre con una forma parecida a una cápsula vegetal, en tamaños que varían de 8 a 2 cm. 87 de ellos

estaban al rededor del tobillo derecho de la osamenta de la tumba No. 29 en las que el cordel con que estaban atadas se conservó gracias a las sales de cobre derivadas de estos objetos. Otros, hacen pensar pertenecieron a un collar o gargantilla por la posición respecto del esqueleto junto al que se localizaron. Su factura indica sin duda que fueron vaciados pues todos tienen huellas de las venas por donde fluyó el metal al molde. En su interior tienen una pequeña esfera del mismo metal que actúa como resonador.

Es especialmente importante hacer mención que en algunas tumbas fueron encontrados cascabeles cuya parte superior, de donde se sujetaban, es tan grande que indica que eran usados como anillos. El arqueólogo hace notar que los cascabeles-anillo fueron encontrados en una de las tumbas más altas y menos antiguas del montículo. La pieza más larga de ellas es exactamente igual a las encontradas en Atoyac, Jalisco, y hace especial énfasis en estos objetos. De uno de los cuales dice: *“Esta forma de campana no ha sido reportada anteriormente y representa una forma tipológica menos desarrollada que los anillos”*.

Es indudable que la fijación de Guasave, como frontera Norte de la civilización mesoamericana está plenamente justificada considerando las pruebas del asentamiento de una elevada cultura en el centro del

gran valle entre los ríos Fuerte y Mocorito ya que el decorado de la Policromía Guasave muestra un claro parentesco la alfarería encontrada en otros centros culturales, especialmente en el sureste, en el Valle de México y en las *Mixtecas Poblana* y *Oaxaquense* y además mezcla, influencias de la civilización mesoamericana con las procedentes de los pueblos del norte.

Queda por descubrir la ubicación del asentamiento humano que enterraba sus muertos en el Sitio 117; El asentamiento humano que desarrolló la Cultura Guasave, tuvo la capacidad de producir o por lo menos conseguir tal cantidad de alfarería y diferentes objetos metálicos y de piedra encontrados en el cementerio que no es posible pensar en una comunidad pequeña ni aislada pues este cementerio muestra que los cuerpos sepultados pertenecen a diferentes estadios del desarrollo de la Cultura Guasave. 200 osamentas no pueden constituir la totalidad de defunciones en una comunidad a cuya existencia puede calcularse por lo menos en unos 300 años, demostrada por las influencia plasmadas en su cerámica, provenientes de dos o tres núcleos culturales los cuales abarcan un período que se extiende a lo largo de 3 siglos: Desde la conexión con las primitivas culturas del sur de Sonora testificada por la cerámica Huatabampo hasta el principio de la Cultura Aztatlán, pasando por el período de expansión de la Cultura Mixteca de Puebla a partir del 1,100 de nuestra era.

La inexplicable desaparición de este pueblo de agricultores del paisaje prehispánico en el occidente de México es un misterio a descifrar ya que cuando llegaron los españoles a tierras sinaloenses en el siglo XVI, no existía ya el más ligero rastro de esta cultura sin duda adelantada que no muestra evidencia de haber estado en decadencia sino al contrario, los estratos superiores del túmulo mortuario, donde se encontraron los sepulcros más recientes, proporcionaron la cerámica mejor elaborada. La mayor calidad de trabajo de sus alfareros, tejedores y decoradores, prueban una sociedad vigorosa.

Tampoco puede pensarse en una guerra generalizada. La Cultura Guasave floreció en tiempos en los cuales el arco, la flecha y la jabalina eran armas utilizadas en toda América por lo que es notable que el arqueólogo norteamericano no reporta el hallazgo de puntas de flecha ni hachas de combate dentro de ninguno de los sepulcros. Ekholm especifica, con toda claridad, que las puntas de flecha y las hachas de piedra que aparecen consignados en su trabajo, fueron encontradas en lugares aledaños a la excavación a lo cual, en mi concepto, se refiere la interesante observación que hace el Dr. Ekholm al final de su informe “excluyendo las vasijas tripoidales y tetrapoidales, todo el listado de características parece haber aparecido en el Sureste, más que en México, este es un hecho asombroso...”.



Todo lo anterior sustenta mi opinión de que, entre Guasave y el centro de la república, incluyendo la región la Mixteca poblana existió un activo comercio de materiales y de objetos elaborados, como sostiene John P. Carpenter en su ponencia “*El Ombligo en la Labor, Nuevas Perspectivas del Sitio de Guasave*”,<sup>77</sup> CARPENTER, John P. “El Ombligo en la Labor, Nuevas Perspectivas del Sitio de Guasave”



## **GUASAVE, SINALOA, ¿EL PREHISPÁNICO PETLATLÁN?**

*Trabajo presentado en el IX Congreso  
de la Crónica de Sinaloa en Angostura, Sinaloa  
Noviembre de 2008*

De acuerdo con las características geográficas, económicas y sociales de Guasave, Sinaloa, este moderno asentamiento humano corresponde al pueblo de “Petatlán” denominado en las primeras crónicas como “Petlatlán”, pueblo mencionado con frecuencia en las crónicas de los pioneros españoles que durante la época colonial incursionaron y se establecieron en lo que hoy es el norte de Sinaloa.

El poblado prehispánico a que se hace mención no tiene referente en la toponimia actual de los pueblos asentados en la región del valle del río Sinaloa y con base en la cerámica prehispánica encontrada en su territorio, está demostrado que Guasave fue un punto de confluencia de

las culturas mesoamericanas especialmente de la Mixteca de Puebla correlacionado con el período del Complejo Aztatlán común a Chametla, Culiacán y Guasave, y un probado contacto con los pueblos civilizados que habitaron el actual sudoeste de los Estados Unidos de Norteamérica.

Por otra parte es necesario establecer sin género de dudas la relación del nombre de Petlatlán sobre el de Petatlán con el objetivo de llegar a conclusiones precisas sobre el soporte de la hipótesis, fundamentada en los siguientes hechos

Baltasar de Obregón, soldado criollo de rancia stirpe española integrante de las tropas que acompañaron al capitán Francisco de Ibarra en sus exploraciones sobre el actual norte de Sinaloa y Sonora, menciona innumerables veces al río y al pueblo de Petlatlán, especialmente en las páginas 73 y subsiguientes del capítulo XII de su libro “, *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*“(1), escrito en 1584.

Los padres Gonzalo de Tapia y Martín Pérez, sacerdotes jesuitas llegaron a tierras sinaloenses en 1591 como pioneros de la compañía de Jesús y fundaron la Misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa. Cuando el padre Tapia murió asesinado en 1594, el padre Pérez tomó el mando de la misión. De acuerdo con los lineamientos de la Compañía de Jesús,

las misiones tenían la obligación de dar cuenta anualmente de las actividades realizadas y del estado que guardaban estas instituciones misionales.

En diferentes Cartas Annuas, pero especialmente la Relación de Nuestra Señora de Sinaloa en 1601<sup>(2)</sup>, la cual se ha demostrado fue escrita por el padre Martín Pérez. Asimismo, en la Carta Annuas de 1592, validada en México por el provincial Pero Díaz el 31 de marzo de 1593, el padre Martín Pérez hace mención del poblado de “Petlatlán”, cuya ubicación geográfica no define pero que pudiese ser la del moderno Guasave, esta última toponimia tomada por antonomasia del pueblo que lo habitaba; denomina así también al río actualmente denominado “río Sinaloa”, sobre cuyos márgenes ubica a la población mencionada.

Aunque don Antonio Nakayama, en su extraordinario trabajo sobre la “Relación de Antonio Ruiz”, anota el nombre de “Petatlán” es razonable manifestar algunas dudas sobre su versión paleográfica, considerando que cuando trabajó la Relación, el maestro Nakayama tenía ya serios problemas visuales y de salud, y fácilmente pudo haber tomado como válido el toponímico arrastrado a lo largo de cuatro centurias. Hay, pues necesidad de remitirse al escrito original del capitán Ruiz para confirmar o corregir la especie.



La hipótesis sobre el nombre de Petlatlán tiene clara relación con la importancia cultural de Guasave en el mundo prehispánico al final del primer milenio de la Era Cristiana y extendida por lo menos durante los primeros cuatro siglos del siguiente, esta importancia cultural se fundamenta en las siguientes razones:

En 1938 el arqueólogo norteamericano Gordon F. Ekholm<sup>(3)</sup> excavó un panteón prehispánico ubicado en Chorohui, comunidad situada a unos tres kilómetros al sur de la actual ciudad de Guasave, Sinaloa. Este punto arqueológico, registrado por el Dr. Ekholm como "Sitio 117", rindió 204 entierros: 166 eran sepulcros humanos que contenían decenas de piezas de cerámica, centenares de objetos de barro cocido, concha tallada, piedra labrada y algunas piezas fundidas en cobre. En este universo de piezas prehispánicas el Dr. Ekholm obtuvo 155 piezas completas de cerámica; algunas de ellas bella y prolijamente policromadas, las cuales clasificó dentro de un complejo cultural indígena que floreció entre los años 800 y 1450 dC.

La Cerámica Guasave fue depositada en el Museo Nacional de Historia Natural de Nueva York, en EE. UU, donde los estudiosos de la antropoarqueología precolombina se basaron en el parentesco de estas piezas arqueológicas con las elaboradas en diferentes regiones del México prehispánico para fundamentar la hipótesis de que el período en que se desarrolló la cultura Guasave abarcó un lapso claramente definido: se

inició a fines del período Clásico Superior y terminó en el Postclásico Inferior de las Culturas Mesoamericanas. Con estos datos, la frontera norte de la civilización mesoamericana, establecida hasta entonces en Chametla, se reubicó en Guasave.

Las aportaciones técnicas a la manufactura de los tiestos, los pigmentos del decorado y la factura de los dibujos plasmados en la Cerámica Guasave, han permitido demostrar sin lugar a dudas, que las piezas arqueológicas del sitio 117 fueron fabricadas en el propio lugar y de ninguna manera elaboradas en las apartadas regiones de donde muestran una clara influencia. Diseños específicos como el llamado “*Plato con Dios Emplumado*”, o el “*Platón Insecto*” y colores como el “*Guasave Red*” (Rojo Guasave) y el “*Guasave Red-on-Buff*” (Rojo sobre Crema Guasave) todos ellos típicos de la Cerámica Guasave son prueba de haber sido fabricadas en este mismo sitio puesto que no se han encontrado colores ni diseños iguales bajo otras culturas, pero sí es evidente que presentan similitudes muy marcadas de las manifestaciones artesanales correspondientes a las culturas aludidas por lo tanto su interrelación o por lo menos su contacto está indudablemente demostrada en la marcada influencia sobre la cerámica de la Cultura Guasave.

A la luz de los recientes estudios presentados por John P. Carpenter<sup>(4)</sup> sobre la Cerámica Guasave, los cuales fueron realizados

sobre el diagnóstico inicial del Dr. Ekholm en la clasificación de la cerámica del Sitio 117 y, además, el hallazgo de vasijas y fragmentos en las exploraciones realizadas de 1995 a 1996 por Joel Barraza y de fragmentos encontrados en 1998 por Enrique Soruco y María de los Ángeles Heredia; confirman la ausencia de puntas de flecha en los entierros descubiertos por Ekholm en 1938. Esta singularidad del material arqueológico guasavense permite establecer la hipótesis de que los habitantes de la región del valle bajo del río Sinaloa en la época que corresponde al panteón del Sitio 117, no pertenecen a un pueblo de guerreros sino de gente pacífica dedicada a la agricultura. Siguiendo la misma línea permite, igualmente, establecer la presunción de que la región de Guasave constituía un centro de confluencia comercial entre los pueblos de las culturas del sur y sureste de México y los pobladores del noroeste de la Nueva España (hoy sudoeste de los Estados Unidos de Norteamérica).

No sería mucho aventurar, considerar una hipótesis demostrable a la luz de los avances en la clasificación de la cerámica prehispánica y los descubrimientos arqueológicos en el centro del país a partir de 1938, que la Cerámica Guasave fuese testimonio de una depurada actividad artística más que la elaboración de objetos de uso diario o para propósitos específicamente rituales, una interesante propuesta del Dr. Ekholm, quien expresó esta posibilidad en las conclusiones de su informe

publicado en 1942 bajo el título de “Excavations at Guasave, Sinaloa, México”. Continuando dentro de este paisaje, nos es dable remitirnos a los trabajos de Miguel León Portilla<sup>(5)</sup> y del Dr. Gonzalo Armienta Calderón<sup>(6)</sup>. Estos autores nos introducen en notables peculiaridades de la organización sociopolítica de los aztecas y de este panorama rescatamos como dato histórico el nombre de los recintos donde se almacenaban los tributos colectados por los recaudadores (*calpixqui*) quienes depositaban estos bienes en lugares de concentración denominados *Petlacalli* a cargo del *Petlacácatl* (Señor de la Casa de los Tercios).

Si bien el arqueólogo sinaloense Bernardo Téllez Soto considera que los aztecas no llegaron a incursionar en el norte de Sinaloa durante el período de la Cultura Guasave correspondiente a los hallazgos del Dr. Ekholm en el Sitio 117, siempre será válido proponer que su influencia socioeconómica pudo haber trascendido hacia Guasave durante el florecimiento de este centro cultural como punto de convergencia comercial como propone Carpenter, en el período entre 1450, umbral proximal de la Cerámica Guasave y 1519, inicio de la invasión hispánica a los dominios aztecas.

Es concepto generalmente aceptado que los conquistadores españoles del siglo XVI conocieron bajo el nombre de *Petalán* al área



donde se asentaba la tribu indígena guasave; “... *El padre Gonzalo de Tapia se fue a Ocoroni y el padre Martín Pérez tuvo a su cargo El Opochi y los pueblos de Cubiri, Bamoa y Petatlán...*”<sup>(7)</sup>. Actualmente la ciudad de Guasave, Sinaloa se encuentra ubicada en parte de esta zona. Con el mismo nombre se designaba, asimismo, el río sobre cuyas márgenes se asentaban diversas poblaciones prehispánicas entre las que se pueden citar Tamazula, Nío, Bamoa, Cubiri, Opochi, Baburía, Bacubirito. Esta corriente fluvial fue denominada “Río Sinaloa” por el capitán don Pedro de Montoya a partir del 30 de abril de 1583 fecha misma que el férreo conquistador fundara el Presidio de San Felipe y Santiago de Sinaloa; población donde más tarde (1591) se asentaría la primer misión jesuita del noroeste, sobre las márgenes de la citada corriente fluvial<sup>(8)</sup>.

Partiendo de que el vocablo náhuatl “*petatl*” (petate), se traduce unívocamente como “*estera de palma tejida*”, y “*tlán*” es un sufijo locativo, no hay duda que el toponímico *Petatlán* tiene el significado de “*Lugar de Petates*”<sup>(9)</sup>. Es importante hacer notar que una de las variantes de los petates, la cual se teje con tiras de carrizo y no de palma, servían comúnmente (y todavía son utilizadas en poblados rurales de Sinaloa) como paredes en las casas habitación; sin embargo el uso de este material en las construcciones no fue una característica específica de los pobladores yoremmes (cahitas) del valle actual río Sinaloa sino



de todos los pueblos de origen mayo que habitaron el territorio del Sinaloa prehispánico<sup>(10)</sup>.

Ahora bien, como una consecuencia de las excavaciones arqueológicas en la zona de Guasave, y el trabajo de Carpenter en su re-análisis del conjunto mortuario desde una nueva perspectiva político-económica de los sistemas de intercambio establecidos sobre el modelo azteca-pochteca, partiendo del informe sobre las piezas arqueológicas extraídas por el Dr. Gordon F. Ekholm al excavar en el Sitio 117; se contempla la posibilidad, que este nombre pudiese derivar de la raíz “petla” (caja), y no “pétatl”, (estera de palma).

Entrando en la segunda parte de nuestra propuesta debe hacerse hincapié dentro de este contexto, en la frecuente distorsión fonética y gramática de los toponímico y patronímicos indígenas por parte de los soldados españoles que participaron en la conquista del continente americano. Este fenómeno lingüístico puede ser tomado como anillo de vinculación entre las deformaciones provenientes de la ignorante soldadesca peninsular que proyectaba, en forma de desprecio, su incapacidad para comprender las lenguas autóctonas habladas por los pueblos dominados y la forzada entronización del castellano que aceleró artificialmente el proceso de transculturación de las civilizaciones sojuzgadas durante las conquistas hispanas en los siglos XVI y XVII.

La falta de respeto y comprensión a que nos referimos fue una norma general la cual originó que muchos de los nombres tanto de poblaciones y accidentes orográficos e hidrográficos como de personajes del mundo de la literatura, política, religión y ciencia prehispánicas, fueran transcritos y citados en actas, cartas de relación, documentos y relatos históricos, distorsionados bajo grafías que alteraban el vocablo original y que por lo tanto no reflejaban con exactitud las etimologías que constituían sus referentes. Esto ocurrió quizá por dificultad para pronunciar la compleja fonética de los idiomas nacionales y, consecuentemente la incapacidad de apreciar la riqueza semiótica de su gramática; recordemos el eufónico toponímico *Quauhnáhuac* cuyo poético significado: “Lugar cerca de los bosques”<sup>(11)</sup> fue sustituido por “*Cuernavaca*”, de zafias y montaraces reminiscencias.

No es necesaria una gran imaginación para comprender que la ruda soldadesca peninsular privilegiaba fácilmente el vocablo “*petatl: estera de palma*”, sobre la sutil connotación y difícil pronunciación de “*petla: tomar con rudeza*”<sup>(12)</sup> que como extensión se aplica al concepto de “*tributo*”; idea que, indudablemente, escapaba a la prosaica mentalidad militar poco enterada de la estructura socioeconómica de los pueblos prehispánicos. Al amparo de estas reflexiones, es fácil llegar a una conclusión: a los soldados que integraban las tropas expedicionarias hispanas les fue muy cómodo trastocar el complejo vocablo *petlatl* por

el de **petatl** cuyo uso era muy común en un lenguaje que comenzaba a hibridizarse en las hablas castrenses, pues los petates (petatl) constituían sus lechos habituales durante las campañas militares realizadas para la conquista de México.

Sustentándose en estas consideraciones, se concluye lo siguiente: Guasave, Sinaloa, es el poblado conocido durante las primeras fases de la conquista de Sinaloa con el nombre prehispánico de **Petlatlán**; cuyo significado procede de petlatlcalli: “*Lugar donde se almacenan los tributos*”; este voquible, por corrupción lingüística, de acuerdo con las razones asentadas, derivó en el topónimo **Petatlán**, de muy diverso significado pues significa “*Lugar de petates*”, equívoco que solo comienza a aparecer en las toponimias y escritos posteriores a 1601,



## BIBLIOGRAFÍA

- 1.- OBREGÓN, Baltasar de. *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*. Sría. De Educación, Departamento editorial. México.1924.
- 2.- PÉREZ, Martín, S.J. *Cartas Anuas 1592-1593*. Archivo General de la Nación.
- 3.- EKHOLM, Gordon F. "Excavations at Guasave, Sinaloa, México" 1942
- 4.- CARPENTER, John P. "*El Ombligo en la Labor, Nuevas Perspectivas del Sitio de Guasave*" Ponencia en la mesa Redonda sobre Culturas Prehispánicas. Tepic  
  
\_\_\_\_\_. "*El Ombligo en la Labor: Differentatation and integration in Prehispanic Sinaloa, México*" Tesis doctoral University of Arizona. 1996
- 5.- LEÓN PORTILLA, Miguel "Los Antiguos Mexicanos a Través de sus Crónicas y Cantares" FCE. 1977.
- 6.- ARMIENTA CALDERÓN, GONZALO "El Proceso Tributario en el Derecho Mexicano" Tesis Doctoral.



7.- RUIZ, ANTONIO "La Conquista de Sinaloa" (La Relación de Antonio Ruiz, 1583-1596). Anotada y comentada por el historiador don Antonio Nakayama. COBAES/CEHNO A.C. 1992

8.- GONZÁLEZ, JOSÉ "Historia del Presidio y Misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa 1583-1769" COBAES 1998

9.- OLEA, HÉCTOR R. "Los Asentamientos Humanos de Sinaloa". UAS. 1980.

10.- BUELNA, EUSTAQUIO "Compendio Histórico, Geográfico y Estadístico del Estado de Sinaloa, 1877" Reimpresión. U.A.S.

11.- CABRERA, LUIS "Diccionario de Aztequismos".

12.- SIMEON, Rémi. "Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexica" Ed. Siglo XXI, 1977.

## **PARTICULARIDADES DE ALGUNAS TUMBAS DEL SITIO 117, GUASAVE, SIN.**

**Trabajo presentado como ponencia en el III Congreso Estatal de La Crónica de Sinaloa. Concordia, 2003**

Hasta 1942, la frontera norte de la civilización mesoamericana estuvo fijada en Chametla, a unos cincuenta kilómetros al sur del puerto sinaloense de Mazatlán, pero en mayo de 1939 un arqueólogo de la Universidad de Pensilvania, el Dr. Gordon F. Ekholm, continuando con sus exploraciones del año anterior, excavó en un punto geográfico cercano a la ciudad de Guasave, Sinaloa, pensando que era un basurero prehispánico; al excavarlo encontró un túmulo funerario con 204 entierros prehispánicos, entre ellos 166 tumbas completas.

Los hallazgos en el sitio arqueológico catalogado con el número 117, permitió comparar y relacionar la cultura Guasave con la del sureste, del sur y del centro de México. La bitácora del viaje de exploración del

Dr. Gordon F. Ekholm en el noroeste mexicano inicia con la visita a Mazatlán, registrado como Sitio No. 1, ubicándose posteriormente al sur de Nogales, Sonora, en La Escondida, un lugar situado a una 15 millas al sudoeste de Magdalena, sobre el antiguo camino a Cucurpe, el cual denominó Sitio No. 2. De aquí en adelante caminó hacia el sureste siguiendo la costa del Golfo de California.

En el prólogo del informe sobre las excavaciones que llevó a cabo en Guasave, Ekholm expresó que esto es parte de un extenso proyecto del Museo Nacional de Historia Natural de Nueva York para realizar una investigación arqueológica en la región costera noroeste de México, desde la frontera internacional del sur de Estados Unidos hasta el río Culiacán, donde Ekholm hace notar que la Dra. Isabel Kelly ya había realizado excavaciones, además de las iniciadas en Chametla algunos años antes, de las cuales existen croquis extraordinariamente precisos.

Durante los trabajos de campo y otras investigaciones arqueológicas y bibliográficas que realizaron Carl Sauer y Otto Brandt en 1930 acerca de las poblaciones indígenas prehispánicas del noroeste de México, descubrieron la presencia de insospechados desarrollos culturales, especialmente notables por sus elaborados trabajos de alfarería pintada.

El punto más alto del montículo excavado no sobrepasa un metro y medio sobre los campos cultivados y presentaba una colocación oblonga cuyo eje mayor corría de noroeste a sureste; en el norte, su borde se encontraba bien definido sin presentar cortes aparentes y en el extremo Sur se encontraron excavaciones que indicaban el intento de allanar este montículo para dedicarlo al cultivo agrícola.

En el mes de mayo de 1938, cuando el Dr. Gordon F. Ekholm se decidió a excavar en el Sitio 117, un montículo evidentemente artificial, ubicado en la parcela del señor Ramón Valdez, el cual se consideraba un montículo artificial que probablemente fungiese como un depósito de basura y no como el sitio sepulcral que resultó a la postre con el premio mayor para el Dr. Ekholm, quien desde ese momento elevó su rango como arqueólogo ya que de hecho encontró el punto más importante de la arqueología del noroeste de México. A partir de este descubrimiento, la frontera septentrional de la civilización mesoamericana se recorrió poco más de 400 kilómetros al norte, ligeramente arriba del paralelo 22° 45' latitud norte.

Los sepulcros eran bastante numerosos y dificultaban la excavación, había que tener mucho cuidado para no dañar alguna de las tumbas pues había un cierto desorden en la disposición de los entierros.

*Los entierros de la cultura Guasave en el Sitio 117*

Los sepulcros encontrados en el Sitio 117, pueden clasificarse en dos grandes grupos:

Grupo A: Tumbas donde los cuerpos fueron sepultados dentro de una olla-urna. Este grupo se puede dividir en dos subgrupos:

Subgrupo A-1: Ollas de barro cocido sin dibujos

Subgrupo A-2: Ollas de barro decoradas.

Grupo B: Tumbas donde los cuerpos fueron sepultados en decúbito. Este grupo se puede asimismo dividir en:

Subgrupo B-1: Cuerpos colocados en decúbito dorsal.

Subgrupo B-2: Cuerpos colocados en decúbito supino. Es conveniente subdividir este subgrupo en tres Sub-sub-grupos:

Sub-sub-grupo B-2-1: Cuerpos con la cabeza orientada hacia el sur. De esta clasificación solo dos tumbas tenían ofrendas de alfarería.



Sub-sub-grupo B-2-2: Cuerpos con la cabeza orientada hacia el norte.

Sub-sub-grupo B-2-3: Cuerpos con la cabeza orientada hacia el este. De esta clasificación todas las tumbas tenían ofrendas de alfarería.

*Sepulturas del grupo A (entierros en ollas-urnas)*

De acuerdo con el informe original del Dr. Gordon F. Ekholm los entierros en ollas urnas fue una forma alternativa de sepultar los cuerpos ya que fueron encontrados en todos los niveles de la excavación hacia el norte.

Una de las características bastante común en los entierros del Sitio 117 es que los cráneos, aún los que pertenecieron a niños, tenían una deformación frontal evidentemente artificial que les daba una apariencia de frente alta y aplanada y asimismo se encontró una gran cantidad de cráneos cuyo incisivos superiores habían sido mutilados haciéndoles surcos o perforaciones.

Los cuerpos colocados en estas ollas de barro cocido, cuyo diámetro fluctúa entre los 60 y 50 centímetros, estaban colocados indefectiblemente en posición fetal, algunos de los esqueletos muestran

que antes de colocarlos en las ollas, se les fracturaron fémures o huesos de las piernas.

Las ollas-urnas fueron fabricadas de barro compacto con poca arena; la mayoría con un pulido fino y sin decorado alguno. Algunas tenían tapadera en forma cupular, pero otras tenían un tazón claramente identificado como de uso. Por los residuos de ceniza bajo el lugar de su asiento mostraban que en su mayoría fueron quemadas en el lugar del entierro. Varias tenían algunos dibujos pero sólo una (perteneciente a la tumba 141) mostró decorado policromático.

Una serie de ollas (sepulcros 38, 39 y 46) estaban enterradas más profundamente que las demás y aparentemente estaban rodeando a un cuarto sepulcro del cual sólo se encontró la señal de una oquedad posteriormente rellena de tierra.

### **Excepciones a esta constante:**

#### **Sepulcro número 20**

Una olla-urna bastante grande muy cerca de la superficie: la olla tenía 60 cm. de diámetro y parecía ser un poquito plana en el fondo y los lados bastante rectos en comparación con las otras ollas encontradas.

En el fondo de la olla estaba el cráneo de un niño muy pequeño y a un lado de él estaba un collar de cuentas grandes de concha el cual aparentemente no había estado alrededor del cuello del niño sino que había sido puesto por un lado del cuerpo. Las cuentas estaban ordenadas como si hubiese sido un collar de dos sargas.

#### **Sepulcro número 46**

Este entierro contenía una olla-urna con decoraciones en los costados y además, parecía que fue enterrada tiempo después de las demás urnas del nivel pues presentaba rupturas de los estratos y su alrededor estaba relleno con una mezcla de arcilla y arena diferente al material del entorno y la urna misma estaba ubicada sobre tres piedras de cantos rodados de 20 cm. de diámetro, y colocadas sobre una capa de arena de río y formando un triángulo perfecto cuyos lados eran de 40 cm. La capa donde reposaban la olla tenía indicios de que antes de colocar la urna se había encendido fuego intenso y retirado el carbón antes de colocar la arena y las tres piedras. La osamenta estaba completamente disgregada pero por el tamaño del cráneo y los fémures se deduce que pertenecía a un hombre adulto.

#### **Sepulcro número 141**

Esta olla tenía una tapadera semiesférica bellamente decorada en su parte interior. Aparentemente se había roto al colocarla por lo que

fue pegada con arcilla y sellada, tanto las grietas de la rotura como los intersticios entre la tapa y la olla, de tal forma que la tierra no penetró al interior de la urna. Los huesos estaban limpios, pero reducidos a sustancia caliza, yaciendo amontonados en el fondo de la olla. El cráneo era de un hombre adulto y mostraba la típica deformación frontal de los entierros del Sitio 117.

### **Sepulturas Grupo B (entierros en decúbito)**

La mayor parte de los 204 entierros correspondieron a cuerpos sepultados en decúbito supino (yaciendo sobre la espalda) aunque algunos se encontraron de costado y dos en decúbito prono (boca abajo).

### **Sepulcro número 19**

Es una tumba típica femenina, según el Dr. Ekholm: esqueleto femenino pequeño, completo con la cabeza orientada hacia el norte. La cabeza reposaba en un banco de tierra dura. Cerca de 30 cm. sobre el cráneo había una tibia perteneciente a otro esqueleto. Al lado de los pies de este esqueleto y al mismo nivel había dos tazones, uno sin decoración alguna que aparecía hacia el oeste, y el otro, en el lado izquierdo del esqueleto había otro decorado y orientado hacia el este. El hueso frontal de este cráneo estaba destruido, sin embargo claramente se notaba que presentaba una deformación que lo hacía ver como un cráneo muy plano.

Alrededor de cada uno de los dos tobillos, aproximadamente al final de la tibia, había unas pequeñas sargas de cuentas de concha, Se notaba de inmediato que habían sido colocadas en bandas paralelas; además, alrededor de cada pierna (aproximadamente 4 pulgadas arriba del tobillo) había otra pequeña banda como una sarga de cuentas del mismo tipo.

### **Sepulcro número 22**

Entierro doble. Los esqueletos yacían en forma paralela y muy juntos en el mismo nivel pero con las cabezas apuntando hacia direcciones opuestas. El primer esqueleto, con la cabeza apuntado hacia el sur, aparentemente era femenino a juzgar por lo que quedaba del cráneo aunque no se puede afirmar pues la osamenta estaba muy destruida.

El segundo esqueleto por la consistencia de los huesos parecía de un hombre cuya cabeza estaba orientada hacia el norte. Pequeñas manchas de ocre rojo estaban sobre la clavícula izquierda, muy cerca del hombro.

### **Sepulcro número 29**

Un entierro muy importante se encontró al centro del montículo rodeado por 18 piezas de cerámica, tazones, jarrones y otros vasos y tiestos. El esqueleto era de un hombre adulto de aproximadamente 1,70m



de estatura ubicado decúbiteo supino y orientado con la cabeza hacia el norte. Este esqueleto parecía haber sido destrozado antes de enterrarse pues los huesos de las piernas no estaban en su lugar sino a un lado del torso y el cráneo estaba en nivel más bajo, orientado hacia el este, pero con la parte de la cara hacia abajo.

El entierro parece haber estado sobre la superficie pues aparece en el mismo nivel que el terreno circundante. Los tiestos y tazones lo rodeaban por completo pero en un nivel aproximadamente 30 cm. más abajo; asimismo tenía un gran número de cuentas redondas, de concha, alrededor de sus manos.

Había evidencia de que el entierro había estado techado, pues se notaba que habían estado clavados unos postes de aproximadamente 10 cm. de diámetro y sobre ellos los restos de unas vigas, lo que permite deducir que había algún tipo de cubierta o de techo sobre el cuerpo. Había un considerable número de restos de madera quemada sobre el esqueleto, sin embargo ni el esqueleto ni las piezas de cerámica mostraban signos de haber sido sometidas al fuego. También había evidencia de que alrededor del esqueleto hubo madera que no fue quemada pero que había desaparecido al pudrirse con el tiempo.

Aparentemente el cuerpo estuvo colocado en una pequeña plataforma de tierra y yacía sobre un entarimado de madera delgada, puse había restos de fibras vegetales debajo de la osamenta. Como se anota arriba, las piezas de cerámica rodeaban los restos pues yacían en sendos tazones decorados. El cráneo mostraba una deformación del hueso frontal que se había encontrado en la mayor parte de los otros cráneos del panteón.

Las piezas eran numerosas, por ejemplo, alrededor del tobillo derecho había una banda de cuatro cascabeles de cobre de aproximadamente 2 cm. cada cascabel; un trozo de tela estaba muy bien preservado encima de estos cascabeles; la tela era verde y sobre ella había unas manchas de ocre rojo. La tela era lisa por ambos lados.

Alrededor del tobillo izquierdo había numerosas cuentas de concha en forma de dientes. Alrededor de su cabeza y sus hombros había largas sargas de pequeñas cuentas tanto de hueso como de concha, labradas con mucho cuidado pues estaban perfectamente redondeadas y las perforaciones exactamente en el centro y en forma bicónica. Otras cuentas de este mismo tipo fueron encontradas esparcidas sobre el esqueleto lo que nos dice que probablemente eran adornos del vestido que cubría el cuerpo.

Por un lado del esqueleto estaba un pequeño cuenco lleno de polvo blanco. En el lado izquierdo había dos pequeños recipientes con ocre rojo, uno era un pequeño plato redondo, plano; el otro, también pequeño, era semiesférico. En el húmero izquierdo había varios brazaletes de concha, algunos manchados con ocre rojo y sobre el esqueleto había dos hojas de obsidiana y dos grandes discos de concha.

A ambos lados de la osamenta había dos cráneos-trofeo, que habían sido individualmente descarnados antes de colocarlos, puesto que estaban pintados con ocre rojo; el primero estaba ubicado debajo de la parte superior de las piernas, el otro debajo de la parte correspondiente al torso.

Una daga de hueso estaba sobre el fémur derecho y con los huesos de la mano derecha rodeando la empuñadura; había también una gran cantidad de cuentas redondas de concha alrededor de esta mano. Debajo y a los lados del cuchillo ceremonial había una capa de ocre rojo.

### **Tumba número 89**

La osamenta de este entierro yacía en decúbito supino, identificada como de sexo femenino, su cráneo estaba inclinado a la izquierda, no así su mandíbula, la cual estaba en su posición original. Estos restos pertenecían, indudablemente, a una persona importante por la profusión de ofrendas y joyas que lo acompañaban.

Una gran cantidad (“muchas” dice Ekholm) de pulseras y sartas de cuentas cubrían sus brazos, colocadas del codo a la muñeca ordenadamente dos sartas de cuentas redondas separadas por una de cuentas alargadas de concha hasta llenar el brazo. En la muñeca izquierda tenía una pulsera de ocho cuentas de turquesa. Bajo el cráneo, que descansaba sobre una capa de cuentas de concha, había un collar con grandes cuentas de pirita, un par de aretes de turquesa y además cuatro cascabeles de cobre.

Se acompañaba de los siguientes artículos: un jarrón globular de alabastro, un jarrón alto color rojo, un jarro pequeño rojo, un tazón tripoidal rojo-ante Guasave, un tazón tripoidal policromo y una jarra pequeña policroma. Todos estos recipientes mostraban huellas de haber contenido sustancias perecederas, posiblemente alimentos. Por último, una ristra de 19 pulseras de concha labradas con figuras estaba colocada en línea con el cuerpo.

Muchas de las osamentas de este panteón no pudieron ser conservadas pues el lugar presentaba una gran humedad por su proximidad con el río Sinaloa lo que hizo que los huesos se desintegraran por lo que la fecha aproximada de los entierros ha podido determinarse gracias a la clasificación de la cerámica que acompañaba a la mayor parte de los cuerpos sepultados aunque es posible que hoy puedan

datarse con mayor precisión apoyándose en los adelantos técnicos auxiliares de la arqueología actual.

El informe de las excavaciones realizadas por el Dr. Gordon F. Ekholm sigue proporcionando material para los arqueólogos, sin embargo quienes necesiten investigar y trabajar con los objetos de esta misteriosa civilización prehispánica deberán remitirse al Museo Nacional de Historia Natural de Nueva York donde se guardan y exhiben la mayor parte de los objetos encontrados en el Sitio 117.

Como se ve en este somero análisis de la disposición y contenido de algunas de las tumbas del Sitio 117, es indudable que en terrenos de Guasave correspondientes al valle del río Sinaloa, por lo menos durante cuatro siglos, existió un pueblo que desarrolló una civilización muy adelantada.

Este panteón presenta tal variedad en la forma de sepultar a los muertos que implica la existencia de una cultura cuyo desarrollo fue muy rápido como se desprende de la cerámica depositada como ofrenda, la cual es de simple barro cocido encontrada en los entierros más antiguos, la cual corresponde al periodo Huatabampo (800 d.C.), a una manufactura que avanza conforme las sepulturas aparecen más recientes, pasando por cerámica pulida, a la bicolor del Guasave red-on-buff y

culmina en las policromías Cerro I sabel que pueden fecharse en el año 1250.

Los decorados, que asombraron al Dr. Gordon Ekholm, su descubridor, por la complejidad de algunos de sus diseños, los emparenta plenamente con la mixteca de Puebla y Oaxaca mientras que otros dibujos, exquisitamente elaborados los remite a contenidos de códice adelantando la opinión que, más que objetos religiosos, le parecen manifestaciones artísticas.

La existencia, además, de objetos de cobre y alabastro, elaborados con técnicas jamás descubiertas en la región prueba por otra parte que los moradores de Guasave tenían contacto con otros pueblos, tanto del norte como del sur.

Como consideración final se puede decir que los entierros más recientes revelan un real culto a los muertos y la certeza, desprendida del lujo de los entierros femeninos que, dentro de esta civilización, la mujer recibía un trato de igualdad respecto a los hombres.



## BIBLIOGRAFÍA

EKHOLM, Gordon F. "Excavations at Guasave, Sinaloa, México"  
Volumen XXXVIII de los Documentos Antropológicos del Museo  
Nacional de Historia Natural de los Estados Unidos, Nueva York, USA.  
1942

## **UNA NUEVA MIRADA AL TEMPLO DE NÍO, GUASAVE**

**Trabajo publicado por la Secretaría de Educación  
Pública y Cultura del Estado de Sinaloa en la revista  
“Enlace” No. 30 de Junio de 2004**

En la región del valle de Guasave existen dos construcciones en ruinas, edificadas evidentemente por los férreos misioneros jesuitas de negra sotana, entre los años 1591, fecha de la llegada de la Compañía de Jesús a Sinaloa y 1767, año en que la Orden fue expulsada de las posesiones españolas.

La primera y más antigua “Misión de Pueblos”, es la de Nío (Pueblo Viejo), construida de ladrillo pegado con argamasa, de la cual queda en pie parte de la pared norte y la capilla occidental que conserva la bóveda de media naranja típica de las construcciones jesuíticas.

La segunda está constituida por lo que ha quedado de las paredes de un templo ubicado en el centro del poblado de Nío, llamado en un tiempo “Pueblo Nuevo de Nío” para diferenciarlo del asentamiento humano denominado “Pueblo Viejo de Nío”, ubicado alrededor del lugar en donde estuvo la misión. Durante décadas se ha afirmado, bajo el sustento único de la tradición oral, que las ruinas de esta edificación corresponden a un templo que los jesuitas dejaron sin terminar cuando fueron expulsados de México.

No tengo noticias de que se haya encontrado un sustento documental que confirme esta versión y todo se funda en especulaciones. Sin embargo, considerando la magnitud de la gran misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa en la ciudad de Sinaloa de Leyva, la cual fue terminada en 1635<sup>(1)</sup> y cuya planta arquitectónica está evidenciada por los cimientos que están surgiendo como resultado de las excavaciones realizadas por el INAH a partir del día primero de noviembre de 2002, por inferencia puede deducirse que el templo de Nío fue abandonado por los jesuitas completamente terminado y que probablemente el clero regular lo tomó a su cargo haciendo el revestimiento de piedra caliza en fecha posterior a 1767.

De las órdenes religiosas que en Nueva España se encargaron de la evangelización de los indígenas, la última en establecerse fue la

Compañía de Jesús. El primer grupo de esta corporación llegó a la ciudad de México en 1572.

Ante los continuos fracasos de los españoles en su intento por dominar a los indios cahitas (Yoremem) por medios militares, el gobernador de la Nueva Vizcaya, Rodrigo del Río de la Loza, decidió, en 1589, llevar a cabo la conquista de la provincia de Sinaloa por otros medios: las misiones. Para lograr este propósito, solicitó al virrey y al superior provincial de la Compañía de Jesús que enviara religiosos a evangelizar a los cahitas<sup>(2)</sup>

La solicitud fue aceptada por la Compañía de Jesús, y el 6 de julio de 1591 llegaron a la Villa de San Felipe y Santiago los sacerdotes jesuitas Gonzalo de Tapia y Martín Pérez. Para iniciar esta tarea fundaron la primera misión jesuita en el noroeste de las posesiones españolas del continente americano y con ella, una nueva etapa en la historia de Sinaloa.

Una de las primeras decisiones que se tomaron, fue establecer dos zonas de trabajo. En su relato de la conquista de Sinaloa, Antonio Ruiz nos dice: "... Luego se repartió entre los dichos padres la visita y conversión de estos naturales. El padre Gonzalo de Tapia se fue a Ocoroni y el padre Martín Pérez tuvo a su cargo el Opochi y los pueblos de este río Cuviri, Bamoa y Petatlán y habiendo visto bien el padre Gonzalo de

Tapia los puestos de este río y los de Ocoroni, resolvió hacer casa y asiento en Ocoroni, y así lo empezó a hacer por obra<sup>(3)</sup>.”

El padre Tapia fue a México y dejó encargada la misión al padre Pérez a quien auxiliaron los padres Juan Bautista de Velasco y Alonso de Santiago, todos pertenecientes a la Compañía de Jesús, según relata el escribano Ruiz.

La noche del 10 de junio de 1594, el padre Gonzalo de Tapia murió a manos de un cacique y brujo llamado Nacabeba y el padre Martín Pérez, se hizo cargo de la misión de Sinaloa, recibiendo poco después el auxilio de los SS. JJ. Martín Peláez y más tarde, Hernando de Santarén y Hernando de Villafañe. Para entonces, es decir, por lo menos un año antes del martirio del padre Tapia a manos de Nacabeba, el padre Martín Pérez había creado la misión adlatere de Nío como “Pueblo de Misiones” el cual tenía a Guasave y Tamazula como “Pueblos de visita.”

Uno de los pueblos de misiones más destacado fue el poblado de Nío (Pueblo Viejo) que absorbía todo el esfuerzo hispano. Excepto los datos referidos por el padre Martín Pérez en su Relación de la Provincia de Nuestra Señora de Sinaloa y sus Cartas Anuas, así como la “Relación” del capitán Juan Ruiz, escribano militar, pocos datos se tienen de Guasave

de finales del siglo XVI. Sin embargo, el Dr. Raúl Cervantes Ahumada asevera que el padre Hernando de Villafañe estableció en Guasave, no en la fecha de su fundación sino tiempo después, una escuela misional para capacitar a algunos sacerdotes que misionaban en el noroeste. Datos que valdría la pena confirmar en los registros de la Compañía de Jesús, ya que fue hasta finales del siglo XVII, cien años después, cuando el padre Eusebio Kino abrió misiones en Baja California y la Baja Pimería.

Nuevas luces aparecen sobre el templo en ruinas ubicado en el poblado de Nío, municipio de Guasave, el cual, supuestamente fue dejado inconcluso por los jesuitas cuando fueron expulsados de la Nueva España en 1767. En una visita que realizó a Guasave el 10 de febrero de 2002 Michael Mathes<sup>(5)</sup>, doctor en historia, catedrático de Historia Mexicana en la Universidad de San Francisco y que ha investigado la historia colonial del noroeste de la Nueva España y las Californias en Pueblo Viejo y el citado templo, recogió elementos para opinar, con probada autoridad, que los jesuitas dejaron los dos templos completamente terminados: uno en Pueblo Viejo y otro en el poblado de Nío. Posteriormente estos pasaron a manos de otras órdenes religiosas o tal vez al clero secular, en perfecto estado de uso y en consecuencia, su destrucción fue posterior a la fecha en que los jesuitas salieron de México.



Para reforzar estos datos: Se tiene la certeza que a fines de la década de 1870, este templo todavía conservaba su techumbre, de acuerdo con el relato de don Miguel C. Castro, famoso compositor guasavense nacido en Níio en 1869, quien relató en varias ocasiones que en 1878, siendo un niño de nueve años, estando en la sacristía del templo en compañía del sacerdote que habría de celebrar una misa, escucharon un gran estruendo proveniente de la nave principal, cuyo techo, reblandecido por el agua proveniente varios días de copiosas lluvias, se había derrumbado hacia el interior del mismo<sup>(6)</sup>. Considerando el prestigio y seriedad del señor Castro, jamás se ha puesto en duda la veracidad de este relato que nos fija la fecha en que la techumbre del templo se desplomó y que desmiente las afirmaciones de que el edificio jamás se terminó de edificar.

Las razones para decir que el templo de Níio fue terminado antes de que la Compañía de Jesús fuera expulsada de la Nueva España son las siguientes:

**Uno:** Dato básico para afirmar que los padres jesuitas habían ya terminado el templo del poblado de Níio antes de abandonar la Nueva España es el recubrimiento de cantera. Si se exceptúa las construcciones de bloques de piedra, esto no se iniciaba jamás si la construcción del templo no se había terminado y, en el caso presente, la construcción

presenta indicios de haber estado completamente recubierta con losas de cantera.

**Dos:** El templo tiene, bajo el recubrimiento de losas de cantera, una estructura de ladrillo pegado con mortero igual que el edificio de Pueblo Viejo.

**Tres:** El recubrimiento de piedra del muro frontal no es una estructura de carga.

**Cuatro:** Los restos de las paredes de bloques de piedra del interior están junto a otras paredes de ladrillo de piedra y de adobe, típicos de las construcciones jesuitas.

**Cinco:** Excepto la llamada Misión Madre Jesuita en el Noroeste, la de San Felipe de Santiago de Sinaloa, cuya construcción de piedras es obvia por estar construida en una zona rocosa, no son de piedra ninguna de las construcciones que dejó la Compañía de Jesús al norte del río Sinaloa comenzando con el referido edificio de la misión de Pueblo Viejo

**Seis:** El recubrimiento de piedra caliza de la entrada principal no ostenta el tradicional monograma de Jesús, típico en los templos de la Compañía, ya que por ese tiempo, los jesuitas carecían de escudo propio.

Sobre el dintel de la entrada frontal está esculpida una imagen de la Virgen de Guadalupe, advocación de María que era poco usual entre los jesuitas.

**Siete:** El derrumbe de sus techos podría deberse a una falla en sus vigas, de la misma forma como se quedó sin techumbre la misión de Pueblo Viejo, emplazada tan sólo a unos centenares de metros, lo cual echa por tierra la hipótesis que atribuye a inundaciones la caída del techo de la misión pues no existen datos fidedignos que registren una inundación a niveles tan altos. Sin embargo, es posible que alguna de las fuertes tormentas que cíclicamente se abaten sobre la región, haya afectado las vigas y losetas del techo debilitándose y propiciando su derrumbe.

Estoy seguro que estas reflexiones habrán de suscitar alguna polémica ya que, aparte de la Dra. Bargelini, cuyas investigaciones son del orden estético, no he encontrado noticias de que se haya investigado la historia de este templo remitiéndose a fuentes documentales fidedignas. Por otra parte, en términos generales, las personas prefieren aferrarse a sus mitos y creencias aunque sean ilógicas y poco sustentables y prefieren rechazar las verdades históricas cuando éstas las apartan de la cómoda posición de aceptar pasivamente aquello que no les hace pensar y menos razonar. Queda la tarea a los historiadores locales realizar investigaciones en fuentes documentales confiables y dejar a las imaginaciones lugareñas las leyendas y los mitos.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1 BARGELINI, Clara. La Arquitectura Religiosa en Sinaloa. Estudio documental. UNAM, instituto de Investigaciones Estéticas. México. Siglo XXI. 1992. pp111-121.
  
- 2 ORTEGANORIEGA, Sergio. Breve Historia de Sinaloa. Fideicomiso Historia de las Américas. El Colegio de México. Fondo de Cultura Económica. México. 1999.
  
- 3 RUIZ, Antonio. Relación de Antonio Ruiz. (Notas de Antonio Nakayama) Archivo de la Nación. Edición "Colección de Documentos para la Historia de Sinaloa". Coedición COBAES/CEHNO,A.C. 1992. p. 58
  
- 4 PÉREZ, Martín, S.J. Cartas de Sinaloa, en SAUER, Carl, Distribución de la Tribus y Lenguas Aborígenes del Noroeste de México. Edit. Siglo XXI. México. 1998.

5 MATHES, Michael. Disertación In situ sobre el templo de Nío. Grabación magnetofónica, 10 de febrero de 2002.

6 CASTRO Vda. De Gámez, Jesús. El Templo de Nío. Crónica. Revista Presagio No. 42, Diciembre de 1980.

## **EL PAPEL SOCIAL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ELECTRÓNICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL SINALOENSE**

**Síntesis del trabajo presentado como ponencia en el Encuentro "Quilá 2006" de La Crónica de Sinaloa, A.C.**

*El Ayuntamiento de Guasave 1987-89, emitió el Decreto Municipal No. 8, publicado en el Periódico Oficial el 1° de julio de 1987, prohibiendo ejecutar música apologizadora del delito en bailes públicos. El siguiente gobierno municipal tiró a la basura este ordenamiento<sup>(1)</sup>*

Como base para establecer cualquier reflexión acerca de Sinaloa y la cultura de los sinaloenses es necesario partir de un hecho incontrovertible: Aunque el promedio del nivel escolar de la población es de 7.6 grados es decir poco más de primero de secundaria (el promedio nacional es de 7.5)<sup>(2)</sup>, esta cifra no revela una angustiosa realidad: gran cantidad de personas que cursaron sólo parte de la enseñanza elemental, y que por



lo tanto declaran saber leer, adolecen de analfabetismo funcional, una de cuyas consecuencias es la total indefensión ante los embates de todo instrumento persuasorio o cualquier elemento comunicacional novedoso que les induzca a modificar el léxico, proponga modas ridículas en indumentaria, cambie las preferencias hacia géneros musicales aunque sean ajenos o lleve a desarrollar perjudiciales hábitos alimenticios. Somos altamente sensibles a la acción de la publicidad, el arma más eficiente al servicio del consumismo y la transculturación.

Está comprobado que el sinaloense lee pocos libros, pero es de justicia tomar en cuenta que siendo personas con inteligencia natural, dotados de extraordinaria vitalidad y con marcada inclinación hacia el progreso, sienten necesidad de allegarse información. Esta es obtenida a través de los medios de comunicación de masas, cuya arista negativa se encuentra su contenido desmesurado de publicidad consumista.

Ahora bien, para explicar la incalculable fuerza que han desarrollado los medios electrónicos al conquistar la preferencia del sinaloense debemos referirnos los medios de comunicación de masas, distinguiendo dos vertientes: comunicación permanente y diferida (prensa escrita) y comunicación fugaz e instantánea (radio y televisión). Ambas se complementan para transmitir información, cumplimentando, la visión macluhiana<sup>(3)</sup> de la contracción terráquea y de la galaxia de Guttemberg.

Definido el apoyo mutuo que se brindan entre sí estos proyectores de comunicación para consolidarse como receptores-formadores de la opinión pública, estaremos de acuerdo que han logrado una extraordinaria influencia en la conformación de nuestro modo de ser, de nuestras preferencias artísticas y de nuestras inclinaciones culturales; en una palabra: en la configuración de nuestra identidad.

La información fluye hacia el público receptor, que, por comodidad primero y por brevedad después, privilegia la noticia radio-emitida, cuya aplastante ventaja sobre la prensa escrita se fundamenta en su inmediatez, largo alcance y uso de lenguaje oral que elimina decodificar la escritura, tarea ardua, difícil y tediosa para el sinaloense promedio, atacado angustiosamente, por analfabetismo funcional. Además la radio tiene un poderoso aliado, el pequeño, portátil y económico receptor transistorizado, invaluable arma de penetración.

En nuestro País, dice Aguilar Camín: *“la cultura del transistor fue implantada antes de que llegara a las masas la cultura del alfabeto”*<sup>(4)</sup>. Esto ha propiciado en el sinaloense una virtual dependencia de la radio y televisión. De los espacios electrónicos nos allegamos toda información y por lo tanto se han convertido en uno de los más importantes factores en la configuración de nuestra cultura.

Ferdinand de Saussure elaboró una interesante tesis sobre la doble función de la lengua precisando que, aparte de su función sintagmática, la capacidad de expresar linealmente una idea, la palabra tiene una función asociativa: cada palabra evoca relaciones con otras ideas y palabras que: “*se asocian en la memoria y se forman grupos en cuyo seno reinan relaciones muy diversas...*”<sup>(5)</sup>

De acuerdo con lo afirmado por el padre de la lingüística, estoy convencido que los grupos musicales y sus vocalistas, intérpretes de música narco, suscitan inconscientemente una fuerte tendencia a pensar en narcotraficantes y drogas aunque el tema o el género musical que estén interpretando no tenga ninguna relación con esta actividad ilícita.

Nuestro pueblo está transformando aceleradamente su identidad tradicional mimetizándose con la apariencia de quienes pertenecen al mundo del narcotráfico, cuyas jergas y modas han permeando en nuestras formas de hablar y de vestir. Si estas transformaciones fueran prácticas pasajeras o diferencias alotrópicas de la tradicional conducta sinaloense, cualquier alarma sería una postura, tal vez ridícula y quizá paranoica, pero el peligro es real. Las narco-modas se han infiltrado en el vestir y el hablar de los estratos juveniles de la sociedad, infestándolos perniciosamente pues conllevan un cambio fundamental en la concepción de los valores del joven sinaloense deformando su personalidad al

concebir la violencia, la drogadicción y la delincuencia como un comportamiento aceptado socialmente y, en este contexto, minusvaloran las criminales consecuencias del narcotráfico. Ya no asusta a nuestros jóvenes la escalada creciente de las adicciones.

Por otra parte las curvas ascendentes de las fármaco adicciones han dejado de ser preocupantes para muchos adultos aunque están conscientes que estos altos índices de drogadicción se reflejan en un creciente ascenso de los porcentajes de criminalidad, pues vivimos rodeados del submundo donde imperan las implacables e ilegales normas generadas por este terrible cáncer social y lo más aterrador de esta situación es la insensibilidad con que aceptamos su corrosiva existencia.

En un interesante artículo periodístico, Leónides Alfaro citó a Elmer Mendoza en una estrujante visión de nuestra aculturación narco *“Para bien o para mal el narcotráfico está ligado al nombre de Sinaloa; sin pretenderlo quizá, ha incluido formas de convivencia, de vestir, de ver el mundo, incluso el lenguaje se ha visto invadido por términos surgidos de esta actividad...”*<sup>(6)</sup>. Si en este momento hiciésemos un serio y sincero auto análisis, con el propósito de ubicarnos en nuestra exacta dimensión, quizá concluyamos que en realidad estamos integrándonos a la cultura narco, dentro de un panorama de indolencia

que ha llevado a que el sinaloense esté empantanado en una angustiosa incapacidad para repudiar la violencia y el uso de drogas ilegales.

No se trata de ocultar la cabeza a la manera de los avestruces ni magnificar históricamente un estado de cosas normal, sino de enfrentar con objetividad un problema cultural que está arrojando como resultado la generación de violencia y delincuencia, especialmente entre los jóvenes y los menores de edad; un estado de cosas que se manifiesta al perder con rapidez la identidad ancestral al adoptar el vocabulario y las actitudes de personas vulgares convertidos en ídolos mediáticos. Así se ha perdido el particular modo sinaloense de expresarse mientras el mundo del narcotráfico está penetrando profundamente en la sociedad debido a la indolente aceptación de la cultura de la violencia y del crimen organizado la cual, con su habla y sus modas, ha contaminando las formas de vestir y de hablar de los sinaloenses.

Rescato la idea expuesta en un foro abierto por el maestro Ronaldo González<sup>(6)</sup>, la cual no sólo ha conservado vigencia sino ha potenciado el horizonte de sus alcances al ampliarse el abanico de aplicaciones en el actual combate al crimen organizado. La propuesta del maestro González es realizar un sondeo serio y sistemático para conocer cuál es la forma en que los sinaloenses percibimos nuestra cultura, es decir nuestra propia realidad, cómo nos expresamos y, si nos aceptamos o no, como un



pueblo integrado a la cultura narco. Hacerlo nos proporcionaría una invaluable herramienta para orientar los trabajos de recuperación de nuestra perdida identidad, devolviendo al sinaloense su tradicional comportamiento: bronco, músico, bailarín, alegre, orgulloso, bebedor de cerveza y tal vez un poco pendenciero, pero franco, formal y apegado a su tierra.

Con base en lo expuesto, es de considerarse la ineluctable responsabilidad que tienen los medios electrónicos de comunicación masiva ante la sociedad sinaloense, pues lo acepten o no, se escudaron en una falaz y especiosa concepción de la libertad de expresión para instalar en el público radioescucha, cautivo de sus transmisiones, el gusto por la música apologizadora del vicio, la violencia y el delito, creando una cultura admiradora de tales actividades, sobre todo de la delincuencia relacionada con el crimen organizado y el tráfico de drogas, ahunadas sus secuelas legales y sociales.

Al hablar de esto no se puede dejar de recordar un trabajo del maestro Sergio Jacobo Gutiérrez en un interesante foro sobre Cultura donde afirma en uno de sus párrafos: “Los medios de comunicación también han contribuido a acrecentar el problema de la violencia en Sinaloa. En este campo, su influencia ha sido grande y profunda en virtud de que ellos crean hábitos, formas de conducta, tradiciones y



costumbres; en una palabra son fuente generadora, transmisora y reproductora de la cultura de un pueblo<sup>29(8)</sup>.

Por esta razón los responsables de estos medios de información y entretenimiento, sin duda conscientes de su preponderante papel en la formación del gusto popular, tienen la obligación ética y ciudadana de implementar proyectos para el rescate de la identidad sinaloense eliminando de las transmisiones de radio y televisión, toda aquella música, teatro y demás representaciones audiovisuales, que hagan apología de la delincuencia y los hechos violentos y, adoptando una mirada más social y menos comercial, reorienten las preferencias de sus públicos hacia géneros musicales de raíces netamente sinaloenses, los cuales enaltezcan los valores tradicionales del pueblo de Sinaloa, especialmente entre los jóvenes y cuyo objetivo específico, sea generar un cambio de hábitos que rescaten la huella ancestral del quehacer social del hombre de Sinaloa regresando a nuestra prístina configuración psico-cultural, de pueblo trabajador, arriesgado, creativo y valeroso.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1.- PERIÓDICO OFICIAL DEL ESTADO DE SINALOA. de julio de 1987.
- 2.- INEGI Censo de los Estados Unidos Mexicanos. Año 2000.
- 3.- McLUHAN, Marshall. "*a Comprensión de los Medios como Extensiones del Hombre*" Diana, México. 1992.
- 4.- AGUILAR CAMÍN, Héctor, "*Después del Milagro*", Cal y Arena. 1993.
- 5.- SAUSSURE, Ferdinand de. "*Curso de Lingüística General*" Planeta-Agostini 1985. pp.150/151
- 6.- MENDOZA, Elmer, Cit. Leónides Alfaro Bedoy, en "Ancla y Estrella", suplemento Dominical de El Debate. 20/Sept/98.
- 7.- GONZÁLEZ, Ronaldo. *Sociedad, gobierno y cultura*. Memoria del Foro sobre Cultura. Cambio XXI Fundación Sinaloa, A. C. Culiacán, Sin. 1992
- 8.- JACOBO GUTIÉRREZ, Sergio. "*Identidad cultural, violencia y medios de comunicación*". Memoria del Foro sobre Cultura. Cambio XXI Fundación Sinaloa, A. C. Culiacán, Sin. 1992



## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

AGUILAR CAMÍN, Héctor, “*Después del Milagro*“, Cal y Arena.1993.

ALEGRE, Francisco Javier. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de la Nueva España*, edición de Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga. Roma. Instituto Histórico, S.I.

ARMIENTA CALDERÓN, GONZALO “*El Proceso Tributario en el Derecho Mexicano*“ Tesis Doctoral.

BARGELINI, Clara. *La Arquitectura Religiosa en Sinaloa: Estudio documental*. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas. México. Siglo XXI. 1992. pp111-121.

BOLTON, Herbert E. “*Los confines de la Cristiandad*“, (Rim of Christiendom; Trad. Felipe Garrido), Editorial México Desconocido, S.A. de C.V., México, 2001

BUELNA, EUSTAQUIO “*Compendio Histórico, Geográfico y Estadístico del Estado de Sinaloa, 1877*“ Reimpresión. U.A.S.

CABRERA, LUIS “*Diccionario de Aztequismos*“.

CARPENTER, John P. “*El Ombligo en la Labor, Nuevas Perspectivas del Sitio de Guasave*” Ponencia Mesa Redonda “Antropología e Historia del Occidente de México”, Tepic, Nay. 1996.

\_\_\_\_\_. “*El Ombligo en la Labor: Differentiation and Integration in Prehispanic Sinaloa, México*” Tesis doctoral University of Arizona. 1996

\_\_\_\_\_. “*Etnohistoria de la Tierra Caliente: “ Los grupos de Indígenas de Sinaloa al Momento del Contacto Español “* – Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa. Culiacán Rosales, Sinaloa. 2008.

CASTRO Vda. De Gámez, Jesús. *El Templo de Nío*. Crónica. Revista Presagio No. 42, Diciembre de 1980.

DÍAZ, Pero, Provincial de México, *Carta Anua de 1592*, Carta Anua de 1591, fechada en Puebla de los Ángeles el 12 de abril de 1592, (ZUBILLABA, Félix. Monumenta Mexicana, 1590-1595, Tomos IV y V. p. 350-354. Roma. 1971. Instituto Histórico, S. I.).

DÍAZ, Pero, Provincial de México, *Carta Anua de 1592*, Firmada en el 31 de marzo de 1593 (ZUBILLABA, Félix. Monumenta Mexicana, 1590-1595, Tomos IV y V. Roma. p. 86-96. 1973, Instituto Histórico, S. I.).

DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICA Y ESTUDIOS ECONÓMICOS; *Monografía de Guasave, Sinaloa*. Gobierno del Estado de Sinaloa. 1990.

EKHOLM, Gordon F. “*Excavations at Guasave, Sinaloa, México*” Volumen XXXVIII de los Documentos Antropológicos del Museo Nacional de Historia Natural de los Estados Unidos, Nueva York, USA. 1942.

GONZÁLEZ, José. *Historia del Presidio y Misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa 1583-1769*. COBAES. 1998.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ Luis y ANZURES y BOLAÑOS María del Carmen “Martín Pérez y la Etnografía de Sinaloa a Fines del Siglo XVI y Principios del Siglo XVII” Publicado en INTERNET, (Adobe Reader).

GONZÁLEZ, Ronaldo. *Sociedad, gobierno y cultura*. Memoria del Foro sobre Cultura. Cambio XXI Fundación Sinaloa, A. C. Culiacán, Sin. 1992

INEGI. *Censo de los Estados Unidos Mexicanos*. Año 2,000.

JACOBO GUTIÉRREZ, Sergio. “*Identidad cultural, violencia y medios de comunicación*”. Memoria del Foro sobre Cultura. Cambio XXI Fundación Sinaloa, A. C. Culiacán, Sin. 1992

KRICKEBERG, Walter. *Las Culturas Modernas de Occidente*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1949.

LEÓN PORTILLA, Miguel “*Los Antiguos Mexicanos a Través de sus Crónicas y Cantares*” FCE. 1977.

LÓPEZ ALANÍS, Gilberto. *Nuestra Señora de Sinaloa 1601*. Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa. Culiacán Sinaloa. 2005.

McLUHAN, Marshall. “*La Comprensión de los Medios como Extensiones del Hombre*” Diana, México. 1992.

MATHES, Michael. *Disertación In situ sobre el templo de Pueblo Viejo, Nio, Guasave*. Grabación magnetofónica, 10 de febrero de 2002.



MENDOZA, Elmer, Cit. Leónides Alfaro Bedoya en “Ancla y Estrella”, suplemento Dominical de El Debate. 20/Sept/98.

OBREGÓN, Baltasar de. *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España. Secretaría de Educación, Departamento Editorial. México. 1924.*

OLEA, HÉCTOR R. “*Los Asentamientos Humanos de Sinaloa*“. UAS. 1980.

ORTEGA NORIEGA, Sergio. *Breve Historia de Sinaloa. Fideicomiso Historia de las Américas. El Colegio de México. Fondo de Cultura Económica. México. 1999.*

PÉREZ, Martín, S.J. *Relación de la Provincia de Ntra Señora de Sinaloa en 1601*. Archivo General de la Nación, Tomo XVI, Núm. 2, p. 175-194.

\_\_\_\_\_. *Cartas Anuas 1592-1593*. Archivo General de la Nación.

\_\_\_\_\_. *Cartas de Sinaloa*, en SAUER, Carl, *Distribución de la Tribus y Lenguas Aborígenes del Noroeste de México*. Edit. Siglo XXI. México. 1998.

PÉREZ, Martín, S.J. *Cartas Anuas 1592-1593*. Archivo General de la Nación.

PERIÓDICO OFICIAL DEL ESTADO DE SINALOA. 1 de julio de 1987.

RUIZ, Antonio. *Relación de Antonio Ruiz*, Archivo General de la Nación. Edición "Colección de documentos para la historia de Sinaloa" Coedición COBAES/CEHNO, A.C. Notas de Antonio Nakayama.

SAUER, Carl, *Distribución de las tribus y las lenguas aborígenes del noroeste de México*. 1998, Siglo XXI Editores.

SAUSSURE, Ferdinand de. "*Curso de Lingüística General*" Planeta-Agostini 1985.

SIMEON, Rémi. "*Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexica*" Ed. Siglo XXI, 1977.

TAPIA Gonzalo de, SJ, *Carta en latín, del 1 de diciembre de 1591*, la cual aparece dentro de la Carta Anua del 1590-1591 (ZAMBRANO, Francisco, Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús, MEXICO, JUS, 1971 Tomos IX y XI p. 482-483)

TAPIA Gonzalo de, SJ, *Carta al padre general Claudio Aquaviva*, fechada en Sinaloa, el uno de agosto de 1592. (ALEGRE, Francisco Javier. Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de la Nueva España, edición de Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga. Roma. Instituto Histórico, S.I.

ZAMBRANO, Francisco, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús*, MEXICO, JUS, 1971 Tomos IX y XI p. 482-483

ZUBILLABA, Félix. *Monumenta Mexicana*, 1590-1595, Tomos IV y V. p. 350-354. Roma. 1971. Instituto Histórico, S. I.

ZUBILLABA, Félix. *Monumenta Mexicana*, 1590-1595, Tomos IV y V. Roma. p. 86-96. 1973, Instituto Histórico, S. I.

INTERNET: Pedro Porter de Casanate: [www.cicese.mx/mexico/bc](http://www.cicese.mx/mexico/bc),  
[www.ejournal.unam.mx/historia\\_novo](http://www.ejournal.unam.mx/historia_novo)

Isidro de Atondo y Antillón: [biblioteca.universia.net/](http://biblioteca.universia.net/)

## 7 ESCRITOS

### BIBLIOGRAFÍA GENERAL POR CAPÍTULOS BIBLIOGRAFÍA MARTÍN PÉREZ

ALEGRE, Francisco Javier. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de la Nueva España*, edición de Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga. Roma. Instituto Histórico, S.I.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ Luis y ANZURES y BOLAÑOS María del Carmen “Martín Pérez y la Etnografía de Sinaloa a Fines del Siglo XVI y Principios del Siglo XVII” Publicado en INTERNET, (Adobe Reader)

GONZÁLEZ, José. *Historia del Presidio y Misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa 1583-1769*. COBAES. 1998.

LÓPEZ ALANÍS, Gilberto. *Nuestra Señora de Sinaloa 1601*. archivo Histórico General del Estado de Sinaloa. Culiacán Sinaloa. 2005.

OBREGÓN, Baltasar de. *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*. Sría. De Educación, departamento editorial. México. 1924.

PÉREZ, Martín, S.J. *Relación de la Provincia de Ntra Señora de Sinaloa en 1601*. Archivo General de la Nación, Tomo XVI, Núm. 2, p. 175-194.

\_\_\_\_\_. *Cartas Anuas 1592-1593*. Archivo General de la Nación.

\_\_\_\_\_. *Cartas de Sinaloa*, en SAUER, Carl, *Distribución de las Tribus y Lenguas Aborígenes del Noroeste de México*. Ed. Siglo XXI. México. 1998.

RUIZ, Antonio. *Relación de Antonio Ruiz*, Archivo General de la Nación. Edición "Colección de documentos para la historia de Sinaloa" Coedición COBAES/CEHNO, A.C. Notas de Antonio Nakayama.

ZAMBRANO, Francisco, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús*, MEXICO, JUS, 1971 Tomos IX y XI p. 482-483

ZUBILLABA, Félix. *Monumenta Mexicana, 1590-1595*, Tomos IV y V. p. 350-354. Roma. 1971. Instituto Histórico, S. I.

ZUBILLABA, Félix. *Monumenta Mexicana, 1590-1595*, Tomos IV y V. Roma. p. 86-96. 1973, Instituto Histórico, S. I.

## **SIETE PIONEROS DEL PETLATLÁN SINALOENSE**

### **BIBLIOGRAFÍA**

MONOGRAFÍA DE GUASAVE, SINALOA. Dirección de Estadística y Estudios Económicos; Gobierno del Estado de Sinaloa. 1990.

BOLTON, Herbert E. Los confines de la Cristiandad, (Rim of Christiendom; Trad. Felipe Garrido), Editorial Méxco Desconocido, S.A. de C.V., México, 2001

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ Luis y ANZURES y BOLAÑOS María del Carmen “Martín Pérez y la Etnografía de Sinaloa a Fines del Siglo XVI y Principios del Siglo XVII” Publicado en INTERNET, (Adobe Reader)

GONZÁLEZ, José. *Historia del Presidio y Misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa 1583-1769*. COBAES. 1998.

LÓPEZ ALANÍS, Gilberto. *Nuestra Señora de Sinaloa 1601*. Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa. Culiacán Sinaloa. 2005.



OBREGÓN, Baltasar de. *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*. Secretaría de Educación, Departamento Editorial. México. 1924.

PÉREZ, Martín, S.J. *Relación de la Provincia de Ntra Señora de Sinaloa en 1601*. Archivo General de la Nación, Tomo XVI, Núm. 2, p. 175-194.

\_\_\_\_\_. *Cartas Anuas 1592-1593*. Archivo General de la Nación.

\_\_\_\_\_. *Cartas de Sinaloa*, en SAUER, Carl, *Distribución de la Tribus y Lenguas Aborígenes del Noroeste de México*. Edit. Siglo XXI. México. 1998

RUIZ, Antonio. *Relación de Antonio Ruiz*, Archivo General de la Nación. Edición “Colección de documentos para la historia de Sinaloa” Coedición COBAES/CEHNO, A.C. Notas de Antonio Nakayama.

INTERNET: Pedro Porter de Casanate: [www.cicese.mx/mexico/bc](http://www.cicese.mx/mexico/bc), [www.ejournal.unam.mx/historia\\_novo](http://www.ejournal.unam.mx/historia_novo) Isidro de Atondo y Antillón: [biblioteca.universia.net/](http://biblioteca.universia.net/)

*COMERCIO PREHISPÁNICO ENTRE GUASAVE Y LOS AZTECAS*

MONOGRAFÍA DE GUASAVE, SINALOA. Dirección de Estadística y Estudios Económicos; Gobierno del Estado de Sinaloa. 1990.

GONZÁLEZ, JOSE "Historia del Presidio y Misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa 1583-1769" Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa (COBAES) 1998

RUIZ, ANTONIO "La Conquista de Sinaloa" (La Relación de Antonio Ruiz, 1583-1596). Anotada y comentada por el historiador Antonio Nakayama. COBAES/CEHNO A.C. 1992

SAUER, Carl, *Distribución de las tribus y las lenguas aborígenes del noroeste de México*. 1998, Siglo XXI Editores.

EKHOLM, Gordon F. "Excavations at Guasave, Sinaloa, México" Volumen XXXVIII de los Documentos Antropológicos del Museo Nacional de Historia Natural de los Estados Unidos, Nueva York, USA. 1942

KRICKEBERG, Walter. *Las Culturas Modernas de Occidente*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1949.

CARPENTER, John P. "*El Ombligo en la Labor, Nuevas Perspectivas del Sitio de Guasave*" Ponencia Mesa Redonda "Antropología e Historia del Occidente de México", Tepic, Nay. 1996.

\_\_\_\_\_. "*El Ombligo en la Labor: Differentiation and Integration in Prehispanic Sinaloa, México*" Tesis doctoral University of Arizona. 1996

\_\_\_\_\_. “*Etnohistoria de la Tierra Caliente: Los grupos de Indígenas de Sinaloa al Momento del Contacto Español*” – Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa. Culiacán Rosales, Sinaloa. 2008

## **GUASAVE, SINALOA, ¿EL PREHISPÁNICO PETLATLÁN?**

1.- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ Luis y ANZURES y BOLAÑOS María del Carmen “Martín Pérez y la Etnografía de Sinaloa a Fines del Siglo XVI y Principios del Siglo XVII” Publicado en INTERNET, (Adobe Reader)

2.- OBREGÓN, Baltasar de. *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*. Sría. De Educación, Departamento editorial. México. 1924.

3.- PÉREZ, Martín, S.J. *Relación de la Provincia de Ntra Señora de Sinaloa en 1601*. Archivo General de la Nación, Tomo XVI, Núm. 2, p. 175-194.

\_\_\_\_\_. *Cartas de Sinaloa*, en SAUER, Carl, *Distribución de la Tribus y Lenguas Aborígenes del Noroeste de México*. Edit. Siglo XXI. México. 1998

2.- EKHOLM, Gordon F. “Excavations at Guasave, Sinaloa, México” 1942

4.- CARPENTER, John P. “*El Ombligo en la Labor, Nuevas Perspectivas del Sitio de Guasave*” Ponencia Mesa Redonda “Antropología e Historia del Occidente de México”, Tepic, Nay. 1996.

\_\_\_\_\_. “*El Ombligo en la Labor: Differentatation and Integration in Prehispanic Sinaloa, México*” Tesis doctoral University of Arizona. 1996

\_\_\_\_\_. *“Etnohistoria de la Tierra Caliente:” Los grupos de Indígenas de Sinaloa al Momento del Contacto Español* – Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa. Culiacán Rosales, Sinaloa. 2008

5.- LEÓN PORTILLA, Miguel “Los Antiguos Mexicanos a Través de sus Crónicas y Cantares” FCE. 1977.

6.- ARMIENTA CALDERÓN, GONZALO “El Proceso Tributario en el Derecho Mexicano” Tesis Doctoral.

7.- RUIZ, ANTONIO “La Conquista de Sinaloa” (La Relación de Antonio Ruiz, 1583-1596). Anotada y comentada por el historiador don Antonio Nakayama. COBAES/CEHNO A.C. 1992

8.- GONZÁLEZ, JOSÉ “Historia del Presidio y Misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa 1583-1769” COBAES 1998

9.- OLEA, HÉCTOR R. “Los Asentamientos Humanos de Sinaloa”. UAS. 1980.

10.- BUELNA, EUSTAQUIO “Compendio Histórico, Geográfico y Estadístico del Estado de Sinaloa, 1877” Reimpresión. U.A.S.

11.- CABRERA, LUIS “Diccionario de Aztequismos”.

12.- SIMEON, Rémi. “Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexica” Ed. Siglo XXI, 1977.

#### **PARTICULARIDADES DE ALGUNAS TUMBAS DEL SITIO 117, GUASAVE.**

EKHOLM, Gordon F. “Excavations at Guasave, Sinaloa, México” Volumen XXXVIII de los Documentos Antropológicos del Museo Nacional de Historia Natural de los Estados Unidos, Nueva York, USA. 1942

## UNA NUEVA MIRADA AL TEMPLO DE NÍO, GUASAVE.

1 BARGELINI, Clara. La Arquitectura Religiosa en Sinaloa. Estudio documental. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas. México. Siglo XXI. 1992. pp111-121.

2 ORTEGANORIEGA, Sergio. Breve Historia de Sinaloa. Fideicomiso Historia de las Américas. El Colegio de México. Fondo de Cultura Económica. México. 1999.

3 RUIZ, Antonio. Relación de Antonio Ruiz. (Notas de Antonio Nakayama) Archivo de la Nación. Edición "Colección de Documentos para la Historia de Sinaloa". Coedición COBAES/CEHNO, A.C. 1992. p. 58

4 PÉREZ, Martín, S.J. Cartas de Sinaloa, en SAUER, Carl, Distribución de la Tribus y Lenguas Aborígenes del Noroeste de México. Edit. Siglo XXI. México. 1998.

5 MATHES, Michael. Disertación In situ sobre el templo de Nío. Grabación magnetofónica, 10 de febrero de 2002.

6 CASTRO Vda. De Gámez, Jesús. El Templo de Nío. Crónica. Revista Presagio No. 42, Diciembre de 1980.

TAPIA Gonzalo de, SJ, Carta en latín, del 1 de diciembre de 1591, la cual aparece dentro de la Carta Anua del 1590-1591 (ZAMBRANO, Francisco, Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús, MEXICO, JUS, 1971 Tomos IX y XI p. 482-483) trabajo presentado en la mesa redonda sobre las culturas prehispánicas del Occidente de México. Carpenter se apoya en el informe del Dr. Ekholm sobre las piezas arqueológicas desenterradas en el Sitio 117, efectuando un re-análisis de este conjunto mortuario, pero desdeña la simple descripción de los diseños y los encara como testimonios en una nueva perspectiva

político-económica de los sistemas de intercambio establecidos sobre el modelo azteca-pochteca, y sustenta su tesis en el parentesco de las técnicas para la elaboración de la cerámica Guasave, así como el uso de grecas, figuras emplumadas, orejeras, detalles de tocados, representación del jaguar rapado, glifos representando el discurso y la forma del perfil en los dibujos de rostros humanos de los objetos de cerámica Guasave por lo cual propone la existencia de una clara corriente comercial entre Guasave y Tenochtitlán.



## BIBLIOGRAFÍA

(Endnotes)<sup>1</sup> MONOGRAFÍA DE GUASAVE, SINALOA. Dirección de Estadística y Estudios Económicos; Gobierno del Estado de Sinaloa. 1990.

<sup>2</sup> GONZÁLEZ, JOSÉ “Historia del Presidio y Misión de San Felipe y Santiago de Sinaloa 1583-1769” Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa (COBAES) 1998

<sup>3</sup> RUIZ, ANTONIO “La Conquista de Sinaloa” (La Relación de Antonio Ruiz, 1583-1596). Anotada y comentada por el historiador Antonio Nakayama. COBAES/CEHNO A.C. 1992

<sup>4</sup> SAUER, Carl, *Distribución de las tribus y las lenguas aborígenes del noroeste de México*. 1998, Siglo XXI Editores.

Antropológicos del Museo Nacional de Historia Natural de los Estados Unidos, Nueva York, USA. 1942

<sup>6</sup> KRICKEBERG, Walter. *Las Culturas Modernas de Occidente*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1949.

DÍAZ, Pero, Provincial de México, Carta Anua de 1592, Carta Anua de 1591, fechada en Puebla de los Ángeles el 12 de abril de 1592, (ZUBILLABA, Félix. Monumenta Mexicana, 1590-1595, Tomos IV y V. p. 350-354. Roma. 1971. Instituto Histórico, S. I.)

DÍAZ, Pero, Provincial de México, Carta Anua de 1592, Firmada en el 31 de marzo de 1593 (ZUBILLABA, Félix. Monumenta Mexicana, 1590-1595, Tomos IV y V. Roma. p. 86-96. 1973, Instituto Histórico, S. I.)

TAPIA Gonzalo de, SJ, Carta al padre general Claudio Aquaviva, fechada en Sinaloa, el uno de agosto de 1592. (ALEGRE, Francisco Javier. Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de la Nueva España, edición de Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga. Roma. Instituto Histórico, S.I.



## ÍNDICE

Prólogo .....	7
Introducción .....	9
El padre Martín Pérez S.J., fundador de Guasave, Sin. ....	21
Siete pioneros del Petatlán sinaloense .....	35
Comercio prehispánico entre Guasave y los aztecas .....	65
Guasave, Sinaloa, ¿el prehispánico Petatlán? .....	81
Particularidades de algunas tumbas del Sitio 117, Guasave, Sin. ....	96
Una nueva mirada al templo de Nío, Guasave .....	111
El papel social de los medios de comunicación electrónica en la construcción de la identidad cultural sinaloense .....	121
Bibliografía .....	129

***Siete escritos polémicos sobre Guasave***  
**de Manuel de Atocha Rodríguez Larios**

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2008  
en los talleres gráficos  
de Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa  
Su tiraje consta de 1,000 ejemplares



Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes



“Siete textos polémicos sobre Guasave” es un libro que colecciona algunos trabajos que Manuel de Atocha Rodríguez Larios ha presentado en congresos de cronistas de ciudades nacionales y sinaloenses.

El “aguerrido cronista de Guasave” como lo llamara en alguna ocasión el Lic. José Armando Infante Fierro, cronista de Los Mochis, Sinaloa, abre el fuego con una tesis cimentada en sólida bibliografía, en la cual sostiene con demoledora lógica, que el padre Martín Pérez SJ., es el verdadero fundador de Guasave, Sinaloa, con este trabajo obtuvo el segundo lugar en la mesa de Historiografía del XXVIII Congreso Nacional de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas, celebrado en Toluca, Estado de México el año 2005.

En otro de estos trabajos, expone la tesis, con su acostumbrado razonamiento defendido con documentación y bibliografía explícita, que Guasave es el multinombrado Petlatlán, que aparece tanto en Baltasar de Obregón como en la “Relación” del padre Pérez, puntualizando el nombre de Petlatlán y no el usual e inexacto Petatlán; tesis que Rodríguez Larios adelanta asimismo una atrevida propuesta sobre comercio prehispánico entre el Petlatlán-Guasave y el imperio Azteca por conducto de sus Pochtecas, basado en las piezas arqueológicas encontradas por Gordon Ekholm y estudiadas con especial cariño por John P. Carpenter. Dentro de esta temática detalla las diferentes clases de sepulcros encontrados por Ekholm en el Sitio 117, y avanza el razonamiento de que, en la civilización Guasave (800-1250 d.C.), la mujer tenía un papel importante en la vida social de su pueblo.

Rodríguez cierra la serie con un angustiante y polémico trabajo sobre papel de los medios en el profundo cambio de conformación en la identidad del sinaloense lanzando dardos, cargados de mal disimulada recriminación, a los medios electrónicos de información a los cuales reprocha la indiscriminada difusión de la música apologizadora del delito y del fenómeno narco.

*Vamos Juntos*

**Sinaloa**  
Líder nacional en alimentos  
es nuestro orgullo